



UNIVERSIDAD DE CHILE
Instituto de la
Comunicación e Imagen
ICEI

CELULOIDE OCULTO
LA REPRESENTACIÓN LGBTTIQ EN LA HISTORIA DEL CINE CHILENO

DEISY JOHANNA TORRES BETANCUR

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Categoría: Reportaje

PROFESOR GUÍA: JOSÉ MIGUEL LABRÍN

SANTIAGO DE CHILE

OCTUBRE 2019

Contenido

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I: SIGLO XX: COMIENZOS DISTANTES	11
Así empezó todo.....	13
El homosexual del prostíbulo.....	15
Censura y dictadura.....	19
Retorno a la democracia.....	21
CAPÍTULO II: LA TIBIA APERTURA	27
Diversidad de estilos.....	29
Larraín y Lelio: antes de llegar a Hollywood.....	34
Miradas al travestismo.....	39
CAPÍTULO III: 2008, EL AÑO PROTAGÓNICO	46
CAPÍTULO IV: 2009-2018: UNA DÉCADA FUNDAMENTAL	58
El contexto.....	62
Tres películas imprescindibles.....	66
Una visión muy distinta.....	73
Cine de mujeres.....	83
Una mujer fantástica.....	87
REFLEXIONES FINALES	92
BIBLIOGRAFÍA	97

INTRODUCCIÓN

Cuando Celie Johnson (Whoopi Goldberg) entró en la habitación, con un traje rojo brillante y un tocado de plumas del mismo color, Shug (Margaret Avery) quedó deslumbrada con su atuendo y su energía. “No puedo creerlo, que alguien llame a la ley. Podrías encender fuego sin un fósforo”, le dijo mientras la miró y se acercó a ella.

Celie es una joven afrodescendiente que ha enfrentado una vida dura: desde un precoz embarazo producto de los abusos de su padre hasta la venta a un matrimonio sin consentimiento con un hombre al que no ama y que la maltrata constantemente. El mismo que trajo a casa a su amante (Shug) para que Celie la cuidara. Pero esa noche se sintió distinta.

Shug la acercó a un espejo y le quitó las manos que se puso sobre el rostro en su gesto habitual de timidez. “Tienes una sonrisa bonita, señorita Celie”, le dijo la mujer mirándola a través del reflejo, antes de revelarle que ha llegado su tiempo de abandonar la casa. Shug no dejó de mirarla y, sorpresivamente, le planteó que la ama, pero ella no lo creyó. “¿Tú piensas que soy fea?”, preguntó Celie. “No es cierto. Yo creo que eres hermosa”, sostuvo mientras se acercó y le dio un beso en la mejilla. Luego otro en la frente y otro en la mejilla opuesta. Celie solo la miró. Shug le tomó el mentón y le besó los labios, Celie sonrió, se tapó la cara nuevamente y le devolvió el beso.

“El color púrpura” (1985) fue el debut en la pantalla grande de la premiada actriz norteamericana Whoopi Goldberg, luego de ser descubierta por su talento en obras de Broadway. La película de Steven Spielberg, que narraba la dura historia de Celie Johnson, fue nominada a once Premios Oscar y le entregó a ella su primera candidatura al galardón más importante del cine en la categoría de Mejor Actriz.

Una década después del estreno de esta película, y el mismo año en que interpretó a otra mujer lesbiana en “Boys on the Side” (1995), Goldberg aseguró que en el cine “hay todo un grupo que no está representado” (Epstein, R.; Friedman, J.; 1996), en referencia a la escasa presencia de personajes LGTBTTIQ en la pantalla grande. Sus declaraciones fueron parte del documental estadounidense “The Celluloid Closet” (“El celuloide oculto”, 1995),

que analizó la participación y el tratamiento que han tenido los roles homosexuales en la historia de las producciones de Hollywood.

El proyecto, basado en el libro homónimo y en las conferencias investigativas del escritor y activista Vito Russo, planteó una reflexión sobre el retrato que han tenido los gays, lesbianas, bisexuales, intersexuales, transexuales, transgéneros y queer en las historias presentadas por el país de mayor creación de productos audiovisuales.

El comienzo de este valioso material cinematográfico entrega una mirada clara y anticipa los resultados. “En los 100 años de cine, la homosexualidad rara vez ha sido retratada en la pantalla. Las veces en las que se presentó fue solo algo de lo que reírse, o algo de lo que sentir pena, o incluso algo a lo que temer. Hollywood, ese fenomenal fabricante de mitos, le enseñó a los heterosexuales qué pensar de los gays. Y a los gays, qué pensar sobre sí mismos. Nadie se libró de su influencia” (Epstein, R.; Friedman, J.; 1996), dice la voz de Lily Tomlin, narradora del documental.

Según lo que plantea este registro, escrito y dirigido por Rob Epstein y Jeffrey Friedman, las películas nos han entregado una especie de historia de cómo la sociedad ha concebido la homosexualidad, al menos durante el siglo XX. Ese parámetro da cuenta de que la mirada hacia los personajes no heterosexuales respondía a una forma ofensiva, cliché, sin razón para que existieran o como un chiste para hacer reír al público. Deducciones que se desprendían de los pocos personajes de este tipo que aparecieron en solo algunos de los miles de proyectos ejecutados en Hollywood.

Pero, en una reflexión aún más compleja, el séptimo arte impuso al mismo tiempo una concepción de la homosexualidad que fue incorporada y replicada por la sociedad. El historiador de cine, Richard Dyer, lo plantea en el documental: “Tus ideas acerca de quién eres no se originan solo en tu interior, vienen de la cultura. Y en esta cultura vienen especialmente de las películas; de ellas aprendemos qué significa ser un hombre o una mujer” (Epstein, R.; Friedman, J.; 1996).

“The Celluloid Closet” fue una inspiración fundamental para el desarrollo de la investigación que presento en estas páginas. Es la génesis de un extenso trabajo de exploración, visionado y aprendizaje anclado en la mirada que hace la pantalla grande de la comunidad LGBTTIQ.

Recuerdo con claridad el día en que visioné el documental. Terminé de verlo, reflexioné sobre su contenido y tuve el presentimiento de que hallazgos similares a los descubiertos por Russo serían rastreables en la industria cinematográfica chilena, pero con las variaciones propias del contexto local. En ese momento decidí que ese sería el foco de investigación para mi memoria de título.

Pero ¿qué revelaciones de este documental impulsaron este proyecto periodístico? Que muestra aquello de lo que no se habla. La industria del cine suele ser hermética con sus proyectos y con los procesos que se dan dentro de las oficinas de los grandes estudios antes de gestionar, aprobar o rechazar producciones. Ahí se aborda lo que hay escondido detrás de la mirada esquiva a la homosexualidad en Hollywood y lo que hicieron los autores para incluir este tipo de personajes en pequeños gestos.

Habla, por ejemplo, del primer acercamiento homosexual en la pantalla con dos hombres bailando abrazados en “The Dickson Experimental Sound Film”, un proyecto desarrollado por William Dickson y Thomas Edison a principios de 1895 en Nueva Jersey. También se concentra en el impacto que tuvo el llamado Código Hays, ese estatuto que creó Will Hays y que es considerado el primer esfuerzo voluntario de autocensura en esta industria que se dio en paralelo con la intervención de la Iglesia Católica, que desde 1934 amenazó con boicots masivos a través de su Legión de la Decencia. Esta institución estaba autorizada a cambiar palabras, personalidades y tramas de las películas.

Hollywood tenía una postura clara y definida. Los personajes de gays y lesbianas eran condenados y rechazados. Si no eran considerados los villanos de sangre fría en las historias —en la menor proporción de los casos—, tenían que morir y pagar solo por el hecho de tener sentimientos hacia alguien de su propio sexo. El uso indiscriminado del

término “maricón” también se volvió una actitud prevaleciente en la forma en que se percibía a los homosexuales.

El guionista Arthur Laurents analiza esta realidad en el documental. “Creo que el destino de los personajes gays en la literatura, el teatro y el cine americano es el mismo destino que tienen todos los personajes sexualmente liberales. Debes pagar. Debes sufrir. Es una cuestión de grados y si eres gay tienes la pena máxima” (Epstein, R.; Friedman, J.; 1996), plantea.

“Advise and Consent” (1962) demuestra esa actitud fría y condenatoria de la industria. En la cinta, el senador Brigham Anderson ha tenido una relación escondida con un hombre y llega hasta un bar a saldar cuentas con él luego de ser chantajeado. Pero tras una conversación breve e indirecta, al día siguiente le cuentan que el chico se ha cortado la garganta en su oficina.

“Sentía que algo horrible iba a pasarme una vez que, efectivamente, tuviera relaciones sexuales con otro hombre. Y que el final de ese camino sería el suicidio. Esa idea surgió de las películas” (Epstein, R.; Friedman, J.; 1996), sostiene el escritor Armisted Maupin en la investigación de Vito Russo.

El escritor chileno Óscar Contardo reafirma esa mirada en su libro “Raro: una historia gay de Chile”, donde sostiene que la difusión de los estereotipos fue reforzada por la representación artística de ellos. “Durante más de un siglo, el paisaje cultural de Occidente representaría a los varones homosexuales como huérfanos de afectos, atribulados y limítrofes con la locura. (...) Que los autores –escritores, poetas, directores de cine– contribuyan a robustecer el estereotipo no significa que se sumen a una agenda de difamación, simplemente responden al talante de la época y a la cultura en la que están inmersos. Sus obras eran y son la huella de algo más profundo y difuso” (Contardo, O; 2011), explica.

“The Celluloid Closet” fue un descubrimiento y un remezón. Me permitió comprender y cuestionarme las representaciones de la homosexualidad en la cinematografía; evidenciar los estereotipos que han marcado la historia de esta industria y entender el valor que tiene un trabajo de investigación acertado como el que Russo hizo durante más de diez años. Eso sumado a la comprensión que me entregó la formación periodística sobre el impacto que tiene la cultura cinematográfica en la vida de las personas, incluso en los procesos formativos de la identidad. Entonces, comencé a trabajar en mi propio proyecto investigativo.

El proceso de desarrollo estuvo constituido por tres etapas de trabajo. La primera, de mayor relevancia y principales hallazgos, fue el análisis historiográfico de la filmografía chilena. Una fase que significó el visionado de películas nacionales de ficción con el objetivo de buscar personajes que respondieran a una orientación sexual homosexual, lésbica o bisexual, como también a una identidad de género transexual, transgénero, queer o intersexual.

En el proceso de visualización y análisis, que conllevó más de un año de trabajo, revisé 654 largometrajes chilenos estrenados entre 1945 y 2018. Ese fue el período escogido para el desarrollo de esta investigación. Como resultado encontré 58 filmes que cumplieron con el criterio de tener uno o más personajes LGBTTIQ en sus historias. Es decir, un 8,86% de la muestra analizada. Esa cifra responde solo a términos de participación, porque la mayoría de esos caracteres suelen ser roles secundarios o episódicos, y no necesariamente aluden a una mirada positiva de la diversidad sexual.

La segunda etapa correspondió al proceso personal de interiorización en las temáticas LGBTTIQ. Un período en el que quise trabajar con el respeto, la mirada y el conocimiento necesario sobre una comunidad históricamente disminuida y rechazada, que sería la protagonista de esta investigación. Esta fase comprendió la revisión de material bibliográfico, definiciones académicas, estudios sociológicos, cifras de la industria del cine, publicaciones de prensa y conversaciones con integrantes de la comunidad LGBTTIQ.

Finalmente, el relato de esta investigación está nutrido por una última etapa de exploración que incluyó entrevistas a más de 30 personas ligadas a la cinematografía local, principalmente directores de los filmes estudiados; pero también guionistas, críticos de cine y personalidades destacadas del campo cultural. En sus palabras encontré la reflexión sobre la representación que se ha hecho en Chile de los personajes LGBTTIQ, descubrí las historias detrás de las películas estudiadas y capté las principales críticas al tratamiento de la comunidad LGBTTIQ en el audiovisual local.

En términos editoriales, es importante destacar que esta memoria busca un acercamiento libre de sesgos y prejuicios hacia la diversidad sexual. Tal como indica la psicóloga Janet Nosedá en su libro “LGBTI. Historia y Política de la Sexualidad”, “no es la homosexualidad o el lesbianismo el que hace sufrir a las personas, es la sociedad heteronormada, prejuiciosa, discriminadora e indolente con las personas de la diversidad sexual lo que provoca ese sufrimiento en personas homosexuales, lesbianas y bisexuales” (Nosedá, J; 2016).

Este trabajo también utiliza como base y referencia los conceptos de “orientación sexual” e “identidad sexual”. Entendemos la orientación sexual como la atracción erótica, afectiva y sexual hacia otra persona. En los homosexuales alude a hombres que se sienten atraídos hacia personas del mismo sexo, lo mismo para mujeres en el caso de las lesbianas. Mientras que una persona bisexual puede sentir esa atracción por hombres y mujeres.

Diferente es el término de identidad sexual que, según Nosedá, engloba varios conceptos, como los de “orientación sexual, identidad de género, sexo biológico, conducta sexual y rol de género” (Nosedá, J; 2016). En ese caso, los transgéneros son personas que, alejados del sistema binario, presentan un sexo que no se correlaciona con el género socialmente esperado. Son personas que se identifican y expresan con un género distinto al de su sexo biológico.

Por su parte, los travestis son personas que adoptan comportamientos, vestimentas y expresiones que corresponden a un género distinto al de su sexo biológico. Los transexuales

son personas que han modificado su sexo biológico, adquiriendo las características físicas del otro. También están los queer, personas que construyen y manifiestan su sexualidad fuera de cualquier clasificación de género.

Finalmente, una persona intersexual responde a las características trans, pero con una base biológica que explica esa identidad (como cromosomas de ambos sexos, un clítoris notoriamente más desarrollado, una vagina cerrada o tener ambos genitales). Estas definiciones nos permiten, en su conjunto, construir la denominada comunidad LGBTTIQ (lesbianas, gays, bisexuales, transgéneros, travesti, transexuales, intersexuales y queer).

La investigación también tiene el objetivo de ser un estudio que aporte al campo académico y periodístico porque, según el levantamiento de información realizado, no se había desarrollado previamente un análisis de este tipo. Como formato, este proyecto está presentado en seis capítulos que abordan, de forma cronológica, etapas temáticas y procesos que han marcado la presencia de personajes LGBTTIQ en los largometrajes de ficción chilenos encontrados en el período especificado (1945-2018). Siempre con el contexto socio-cultural como telón de fondo al relato.

El contraste entre los hallazgos de este trabajo y la base que deja la investigación de Vito Russo en *The Celluloid Closet* permiten plantear una serie de preguntas que serán respondidas en estos seis capítulos. ¿Cuál es la mirada que ha presentado el cine chileno de los personajes LGBTTIQ? ¿Ha sido respetuoso el tratamiento hacia esta comunidad? ¿Quiénes están detrás de estas películas? ¿Cuáles son las historias que inspiraron los filmes con temáticas homosexuales? ¿Es desigual la proporción de trabajos que hablan sobre hombres y sobre mujeres? ¿Tienen una aproximación más sensible las obras dirigidas por integrantes de la diversidad sexual? ¿Cuándo se produjo la mayor apertura y cuáles han sido los principales hitos en nuestro país?

Finalmente, la comparativa nos llevará a cuestionarnos si en el desarrollo cinematográfico de Chile asociado a los personajes de este tipo aplican las mismas condiciones que marcaron un siglo de producción en Hollywood. Richard Dyer entregaba

una declaración decidora en el documental de 1995. “La mayoría de las expresiones de homosexualidad en el cine son indirectas. Lo interesante es que esa era la forma en cómo se expresaba la homosexualidad en la vida. En cierto sentido, los personajes están en el closet, la película está en el closet y nosotros estamos en el closet” (Epstein, R.; Friedman, J.; 1996).

En Chile, la industria cinematográfica ha tenido un despegue importante durante los últimos 15 años. Se aumentó el número de películas estrenadas cada año, existen directores que triunfan en Hollywood y se han obtenido importantes reconocimientos internacionales, entre ellos dos premios Oscar en 2016 y 2018. Pero pese a los avances, aún nos queda preguntarnos si en términos de contenidos ¿está aún el cine chileno en el closet?

CAPÍTULO I
SIGLO XX: COMIENZOS DISTANTES

El diamante del Maharajá

Roberto de Ribón, 1946.

Uno que ha sido marino

José Buhr, 1951.

Julio comienza en Julio

Silvio Caiozzi, 1979.

Caluga o menta

Gonzalo Justiniano, 1990.

Cielo ciego

Nicolás Acuña, 1998.

Así empezó todo

Era una época convulsionada. Los años 40 y 50 en Chile estuvieron marcados por la prohibición, la persecución y el surgimiento de espacios ocultos que empezaron a funcionar como colonias de esparcimiento y relacionamiento entre personas homosexuales. Ya desde el siglo anterior, con la promulgación del artículo 365 del Código Penal en 1875, las conductas homosexuales estaban tipificadas como crimen bajo el término de “sodomía”, que permitía castigar con cárcel por hasta tres años a los hombres que tuvieran relaciones sexuales con alguien de su mismo sexo.

Aunque estas causas eran inespecíficas y, probablemente, difíciles de controlar para ejercer sanciones, la persecución a la comunidad homosexual se intensificó en los años 50, con una política represiva bajo el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo. Esto se consolidó en 1954 con la promulgación de la Ley 11.625 de Estados Antisociales, dirigida específicamente a mendigos, locos y homosexuales. “Quedan sometidos a las disposiciones del presente título y sujetos a las sanciones, los que por cualquier medio induzcan, favorezcan, faciliten o exploten las prácticas homosexuales” (Diario Oficial; 1954), dictaba el documento.

Pero en la vereda opuesta, fue durante los años 40 y 50 donde surgieron puntos de acercamiento gay en algunas localidades del país. Hombres homosexuales de la aristocracia, motivados por las ideas más liberales que se imponían en Europa, mantenían romances con otros hombres, pero siempre en un ambiente oculto y reprimido. Según estudios y textos de la época, habrían sido comunes los encuentros entre hombres de clase alta y pescadores que accedían a sus peticiones sexuales a cambio de beneficios. El principal polo de desarrollo de estas reuniones se dio en el Puerto de Valparaíso y en la Caleta de Horcón de la V Región.

En ese contexto surgieron los primeros personajes homosexuales abordados por la industria cinematográfica chilena. Su presencia breve y el tono en el que fueron presentados

da cuenta de la mirada inquisitiva de una época que estaba muy lejos del respeto y la aceptación.

“¿Quién es esa extraña mujer de tipo caucásico? Son los ojos más lindos del mundo”, dice un hombre con título de príncipe en “El diamante del Maharajá”, película en blanco y negro dirigida por Roberto de Ribón en 1945. La mirada de ese personaje está puesta en una supuesta mujer que baila entre un grupo de compañeras y que viste un atuendo exótico con un velo que le cubre los brazos y joyas sobre la cabeza. Pero detrás de esa bailarina está escondido Toribio (Luis Sandrini), un hombre que ha decidido travestirse para disfrutar de la compañía femenina del harén.

Sin embargo, en una comedia de equivocaciones, el príncipe persigue a Toribio por su interés en la chica que, supuestamente, lo acaba de seducir. “Quítate el velo, estoy seguro que quedaré sorprendido. Déjame que te bese”, le dice insistentemente mientras él se cubre la cara y lo golpea para huir. Él no es homosexual y no tiene ningún tipo de interés en otro hombre. “Acabo de pasar el susto más grande de mi vida”, sostiene en esa escena. Ese fue el primer registro de un hombre travestido en el cine nacional y de un posible acercamiento entre dos hombres en la pantalla, aunque siempre dejando en claro que ambos tienen una orientación heterosexual.

Cinco años más tarde, la pantalla grande presentaría otros personajes minúsculos que, esta vez, sí buscaban reconocerlos como homosexuales, pero sin alusiones directas. “Uno que ha sido marino”, filme de José Buhr de 1951, muestra como protagonistas a dos lustrabotas del centro de Santiago (Hermógenes y Silvano). En una secuencia aparece un hombre frente a ellos que llega a limpiar sus zapatos y que presenta gestos y una voz femenina exagerada. Luego de contarles que espera el “Carro 36”, ellos lo corretean por la plaza. “¡Qué caballero tan nervioso este!”, afirman cuestionándolo.

Más tarde, tras un asalto a un banco que les genera un accidental golpe de suerte, los dos protagonistas llegan a un sauna en medio de una persecución. Mientras buscan un sitio donde esconderse, se percatan que dos hombres se dan un masaje escondidos bajo las

sábanas de una camilla. “Ay, que bruto eres para masajear”, se escucha de fondo. Ellos, como estrategia para salvarse, replican esa situación en otra habitación.

En sus primeras manifestaciones de la homosexualidad, el cine chileno no se alejó del tratamiento que tenía Hollywood acerca de este tipo de personajes en el siglo XX. Fue frío, distante y excluyente. El inicio estuvo anclado en la comedia y en la participación secundaria, casi episódica, en películas de este género. Los roles analizados en estos dos filmes respondían a la burla, la caricaturización y la separación intencional de estas personalidades del resto del mundo.

“La figura del homosexual ha sido históricamente uno de los blancos predilectos para crear y difundir estereotipos; el más popular de todos es el del afeminado, traicionero y melindroso, representado en distinto tiempo y de diferentes maneras como un enemigo que debe sufrir acoso de la comunidad”, sostiene Óscar Contardo en las páginas de su libro “Raro: una historia gay de Chile” (Contardo, O; 2011).

El homosexual del prostíbulo

La noche del 27 de abril de 1979, siete autos de las primeras décadas del siglo XX se estacionaron frente al Teatro Oriente de Providencia para trasladar a los actores y al equipo realizador de “Julio comienza en Julio”. La cinta, dirigida por Silvio Caiozzi, tuvo su avant premiere a las 22:00 horas, que fue conducida por el periodista Patricio Bañados. Tras la función, según consigna el diario El Mercurio, actores y actrices como Tennyson Ferrada, Jaime Vadell, Ana González, Nissim Sharim, Luis Alarcón, Shlomit Baytelman y Gloria Münchmeyer subieron a los vehículos para dirigirse a un restaurante capitalino y celebrar el estreno.

Un mes después, la cinta tuvo su debut en la Quincena de Realizadores del Festival de Cannes, en Francia, donde fue recibida con aplausos en una función para más de 250 personas. Hoy esta película es considerada una de las más importantes del patrimonio audiovisual del país.

“Julio comienza en julio” cuenta una historia ambientada en 1917, donde un poderoso terrateniente llamado Julio García del Castaño (Felipe Rabat) mantiene una tradición anclada en el dominio de sus tierras, en el poder que ejerce contra sus peones y en el machismo arraigado en su familia. La cinta se centra, principalmente, en la fiesta de cumpleaños de su hijo Julito (Juan Cristóbal Meza), al que le regala una celebración con las prostitutas del burdel de la ciudad para incitar su iniciación sexual. El joven se enamora de una de ellas (María, interpretada por Shlomit Baytelman) y el resto del relato muestra cómo ese romance pone en riesgo el conservadurismo y la imagen de su familia.

Pero antes de escribir el guion de su segunda película, Silvio Caiozzi hizo una investigación acerca de la vida y las costumbres en el campo chileno a comienzos de siglo. En esa búsqueda descubrió que en las casas de prostitución era común la figura de un hombre homosexual que acompañara a las prostitutas, que estuviera presente cada noche mientras estaba abierto el recinto y que, de cierta forma, se encargara de la seguridad de ellas. Ese hallazgo inspiró la presencia de Raimundo en la película.

Raimundo (Víctor Sepúlveda) es un hombre que siempre está presente como figura de fondo del prostíbulo. Frecuentemente toca un arpa que resuena en toda la casona, y viste igual que el resto de los caballeros con pantalón oscuro y camisa blanca. Tiene un tono femenino en la voz y un trato más gentil que el del resto de los personajes masculinos. “¿Por qué no tocas el arpa?”, le dice una de las prostitutas la primera vez que Julito visita el lugar. “Para mí será un placer”, responde él.

El personaje de Raimundo tiene una escasa presencia en la película y no se relaciona con el conflicto principal. Tampoco se abordan detalles de su vida. ¿Por qué decidió incluir este personaje el director? En entrevista con Caiozzi, el director afirmó que “‘Julio comienza en Julio’ es, entre otras cosas, un verdadero collage, un paisaje, un mosaico de la chilenidad y del Chile de 1917. Si tú vas a esos años sí o sí tenía que estar el homosexual varón en el prostíbulo. Lo más habitual era que tocara el arpa o el piano, era casi tradicional

eso en los campos chilenos. Este personaje es quien inventa los decorados, quien corrige los vestuarios, quien recita las poesías”, dice el realizador.

Pero también considera que esta figura cumplía otras funciones fuera del rol artístico: “Era, además, el brazo derecho de la cabrona. Estaba la necesidad absoluta de tener un personaje así, que no compitiera con los varones. Tiene toda la lógica del mundo; si pones un súper macho ahí, a los dos minutos está agarrándose a puñetes por una de las niñas”.

En una de las escenas de la cinta, mientras Raimundo toca el arpa a los clientes presentes del prostíbulo, uno de ellos lo observa y comenta que no puede ser chileno. Le responden que efectivamente lo es y él se niega a creerlo: “No hay ningún chileno que sea marica”, asegura.

Caiozzi profundiza sobre el entorno hostil que probablemente enfrentaron estos hombres homosexuales en los prostíbulos del campo chileno: “Supongo que sería el personaje para que se rieran a veces. Seguramente los borrachos abusaban haciendo chistes de ellos, pero solían ser buena gente y aguantaban todo, siempre sonrientes como lo muestra la película. Eso es lo que pude averiguar”.

39 años después del estreno de “Julio comienza en Julio”, Silvio Caiozzi realizó otra película que volvía a apostar por la misma figura de su exitosa cinta de 1979. En “Y de pronto el amanecer” (2018), cinta que fue escogida para representar a Chile en la carrera por el Oscar, el director incluyó el personaje de Luciano, interpretado en dos etapas distintas por Pablo Schwarz y Arnaldo Berríos.

En su juventud (representando la década del 70) es el homosexual del prostíbulo de Chiloé que, siempre con la cara pintada como mimo y con ropa abrigada típica de la zona, da vida al lugar con su música y sus espectáculos circenses. Mientras que en su vejez (que representa la actualidad) es un anciano solitario que lucha contra sus fantasmas tomando mate en su casa.

Luciano es un personaje que demuestra un crecimiento importante en la forma de abordar la homosexualidad en el cine de Caiozzi, desde “Julio comienza en Julio” al presente. Tiene presencia constante en la historia, es un amigo cercano del protagonista (Julio Jung) y se conecta directamente con la trama central, aún sin ser el protagonista.

“Este gay es tan sensible, tan inteligente y tan preocupado de levantar y de enseñar, que en cierto modo adopta al protagonista. Se transforma casi en una imagen paterna que perdura hasta el presente. Es uno de los personajes más importantes. En esta investigación que hicimos sobre el extremo sur del mundo, curiosamente no se burlaban de ellos, sino que eran asumidos como parte de la comunidad y eran muy respetados. Cuando hice ‘Julio comienza en Julio’ se nos dijo lo contrario, que eran personajes de los cuales la gente hacía chiste y que los tenían para eso en los prostíbulos”.

El director también hace un balance de la situación que vivían los homosexuales en términos de rechazo y discriminación en los años 70, década en la que dirigió “Julio comienza en Julio” y en la que decidió ambientar una parte importante de la historia de “Y de pronto el amanecer”. La principal homofobia, según el autor, se daba en las burlas y en el humor.

“No sentía que hubiese esa homofobia como, curiosamente, sí la hay hoy día con grupos que son capaces de matar a un homosexual. Ese tipo de homofobia violenta asesina yo no la recuerdo. Sí la había en el sentido de la burla, de que para ser más macho te ríes de los maricones. Todo era referido a la homosexualidad como chiste. Era como ‘ah, este hueón es maricón’ o ‘Ay, qué te pasó mijita’ o ‘El hueón raro’. Pero no había esa agresión directa que hay ahora”, sostiene Caiozzi.

Otro de los grandes méritos que tuvo “Julio comienza en Julio”, además de ganar el Colón de Plata del Festival de Huelva y de ser elegida como la Mejor Película Chilena de la historia según una encuesta realizada por la Municipalidad de Santiago, fue dar un impulso y una visibilidad al cine chileno en una época oscura y convulsionada para el panorama artístico local. La dictadura de Augusto Pinochet estaba en pleno desarrollo, a casi seis años del golpe de Estado, y prácticamente no se realizaban películas nacionales. ¿Cómo se vivió

ese período para la industria cinematográfica y para el tratamiento de personajes LGBTTIQ?

Censura y dictadura

“Julio comienza en Julio” fue la única película nacional que presentó un personaje homosexual en tiempos de dictadura; es decir, en 17 años consecutivos. En un tono comparativo y aunque ambientada en las primeras décadas del siglo pasado, la cinta de Silvio Caiozzi hacía una especie de alegoría a los tiempos que corrían en Chile cuando se estrenó. Implícitamente presentaba una crítica a la sociedad represiva, a la intolerancia y a la violencia.

Pero ¿a qué se atribuye la falta de roles que retrataran de la comunidad LGBTTIQ en el cine chileno de ese tiempo? ¿Responde esa invisibilidad a una posible censura? “Uno no puede decir que hubiera algo que impidiera esto (personajes LGBTTIQ), sino que fue una época donde se hacía poquísimo cine. No creo que tenga que ver con la censura política del momento”, responde Caiozzi.

El realizador dice que no sintió un riesgo al incluir un personaje homosexual en su cinta, pero que sí estuvo a punto de ser censurada por otras razones. “No fue prohibida solo porque a los periodistas, que justamente eran todos de derecha, les encantó la película. La defendieron a muerte y gracias a eso se salvó. Pero tenía alusiones al abuso de poder; ese tipo de temas era lo que les preocupaba mucho. Era casi como una gracia ser machos y abusar de prostitutas, cosa que coincide mucho con la mentalidad militar”, recuerda.

Gonzalo Justiniano, el primer director en abordar la homosexualidad en una película tras el regreso a la democracia, considera que la escasa presencia de estos personajes en los años de dictadura militar habla de una negativa al tema. “Dentro de la sociedad chilena el tema de los homosexuales siempre ha sido tabú. Cuando viví fuera del país me impresionó

cómo se hablaba del cine político, pero por el contrario nunca se hablaba del exilio sexual que existía en América Latina”, cuenta.

Los años 70 y 80, mientras Augusto Pinochet ostentaba el poder y la fuerza militar en el país, fueron un período duro para las personas homosexuales, lesbianas, bisexuales o transexuales en Chile. La represión llevó a una casi nula acción pública de esta comunidad y la proliferación de los primeros casos de SIDA en el país implantaron un estereotipo que marcó el rechazo y la discriminación. Incluso se le denominó el “cáncer gay” en los medios de prensa locales.

Y mientras el mundo evolucionaba con un paso sumamente relevante al ser eliminada la homosexualidad de la lista de trastornos mentales de la Asociación de Psiquiatría Norteamericana en 1983, en Chile los médicos de salud mental eran formados con las mismas ideas de antaño. La visión masiva de la homosexualidad, además, respondía al estereotipo que implantaba la televisión con personajes caricaturescos que eran el centro de burlas. “En la TV los comediantes hacían muchos chistes. Es una cuestión que me llamaba la atención, porque había una especie de obsesión con hacer chiste de los maricones”, plantea Caiozzi.

Pese al escaso desarrollo artístico, sí se presentaron algunos hitos que marcaron la voz de rechazo al panorama de la época. Durante la segunda mitad de los años 80 surgió el colectivo cultural Las Yeguas del Apocalipsis, integrado por los escritores Pedro Lemebel y Francisco Casas. El nombre respondía a una ironía bíblica sobre los conceptos religiosos que cuestionaban a los portadores del SIDA. Juntos hicieron recordadas performances que se oponían a la dictadura. En 1984 también surgió Ayuquelén, el primer movimiento lésbico con sentido político, luego de la muerte de una mujer fuera de un bar en Santiago Centro.

Después del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, muchos cineastas se fueron al exilio. El departamento de cine de la Universidad de Chile y la sede de la Universidad Católica de Valparaíso cesaron su funcionamiento, dejando como única opción

para estudiar esta área a la Escuela de Artes de la Comunicación de la Universidad Católica, donde se podía egresar como Director Artístico con Mención en Cine. Sin embargo, esta escuela se cerró en 1976 y su última generación egresó tres años después. Eso determinó también la falta de desarrollo de esta industria, además del apagón cultural que vivía el país.

“La censura no es la razón por la que no se hablaba de homosexualidad. De partida, en Chile no había cine, menos podría existir cine que abarcara la temática homosexual. No era un problema de censura porque no había película para censurar”, sostiene el crítico de cine Daniel Olave.

Para el escritor y periodista Óscar Contardo, autor del libro “Raro: una historia gay de Chile” y de críticas cinematográficas, es necesario entender los temas que dominaban al país en ese tiempo, los intereses de los directores y las influencias que tenían. Pero no atribuye la censura a la falta de roles LGBTTIQ en el cine chileno de los años 70 y 80.

“La dictadura no fue particularmente diferente en su censura a la democracia anterior, la Unidad Popular, por ejemplo. Uno podría especular que la mayor parte de los directores de cine chileno pertenecían a un ámbito cultural más vinculado con la izquierda. ¿Y qué nos dice la historia sobre la visión que tenía la izquierda sobre eso? La izquierda chilena es una izquierda conservadora, homofóbica y misógina, incluso clasista, aunque suene paradójico. Lo más probable es que si aparecía un personaje estuviera circunscrito a la representación que habitualmente se tenía sobre la homosexualidad, o sea la caricatura o la criminalización”, analiza Contardo.

El periodista y director del sitio www.cinechile.cl, Marcelo Morales, respalda esa reflexión: “Por un lado, la derecha conservadora nunca ha aceptado ese tema, ni siquiera hoy. Y por otro lado, la izquierda, que era de donde provenían o militaban los directores de los años 60 en adelante, tampoco comulgaban con el homosexualismo, por lo que quedó reprimido de alguna forma”.

Retorno a la democracia

“Pensé que ibas a venir mañana”, dice Marcial (Luis Alarcón) luego de que Nacho (Aldo Parodi) cruza la puerta de su casa. El salón es espacioso e iluminado, tiene grandes sillones y pinturas tiradas en el suelo. “Si quiere me voy poh”, responde el hombre, que usa una camisa blanca (en su atuendo más elegante dentro de la historia) y hace un juego con la boca al masticar chicle. Marcial no le quita la vista de encima mientras le pregunta: “¿Y cómo te has portado?”. El dueño de la casa viste una camisa abierta y usa un anillo en su dedo meñique. “Se te ve muy bien”, continúa sin dejar de observarlo para concluir diciendo: “Eres una bestia”.

Mientras el personaje de Alarcón se dirige a otro espacio de la casa, Nacho le abre la puerta en silencio a El Niki (Mauricio Vega), el protagonista de la historia que aprovecha el momento íntimo entre ambos para robar cosas de la propiedad. La secuencia continúa con Marcial pasándole ropa a Nacho para que se la pruebe en frente de él, mientras la cámara le enfoca el cuerpo y el hombre mayor le toca el pecho desnudo más de una vez.

La secuencia descrita corresponde a una escena de “Caluga o menta” (1990), la primera cinta en incluir un personaje homosexual en democracia, tras el largo período sin este tipo de roles durante la dictadura. Este papel recae sobre Luis Alarcón, quien representa, en una sola escena del filme, a un anticuario que busca sexo casual con jóvenes de escasos recursos a cambio de regalos o beneficios económicos. Nacho es un hombre heterosexual que acepta este tipo de tratos.

Niki y Nacho provienen de una población de Lo Espejo y su vida ligada a la marginalidad justifica las decisiones que toman a lo largo de la película. “A fines de la década de los 80, uno de cada tres jóvenes entraba en la categoría de lo que comúnmente llamamos marginales”, advierte la cinta en el comienzo.

Este único fragmento de contenido homosexual en la cinta de Gonzalo Justiniano es relevante para el análisis por ser la primera vez que se muestra explícitamente a un hombre

tocando el cuerpo de otro en el cine chileno. Aún no existen besos en pantalla ni parejas que reconocieran alguna relación, pero para entonces este había sido el mayor acercamiento en la industria, pese al contexto que retrataba. La película estuvo seis meses en cartelera en el cine Rex III.

“Todos mis personajes no nacen de un análisis ni de un estudio, sino que dentro de la sociedad humana, de la sociedad chilena, los homosexuales existen. Como me decía un amigo: ‘existimos las locas, existimos las otras’. También existían muchos que estaban en el closet, entonces esa es la transcripción más grande que puedo hacer. La mayoría de las anécdotas que pongo en ‘Caluga o menta’ son reales, las he escuchado y me las compartían mis amigos”, explica Gonzalo Justiniano.

El director escribió el guion de esta película cuando Chile aún enfrentaba la dictadura, como base para el personaje de Marcial estaba la impresión que le había causado descubrir que, pese a las limitaciones de la época, el país “tenía un mundo gay bastante desarrollado”, pero que también estaba ligado a la prostitución de jóvenes en poblaciones.

“En las discotecas había todo un tipo de prostitución, jovencitos que presentaban a otros jovencitos a señores más adinerados. Hacían fiestas, los llevaban a pasear, a comprar ropa. Me pareció interesante poner eso dentro del esquema. Muchos hombres contactaban servicios de taxi boy. Cuando fui a una dicotheque gay me impresionó que había una cantidad de gente que después tú podías encontrarte. Me topé con uno en el Jumbo de Las Condes que andaba con su hijo y antes estaba vuelto loco con tres jóvenes de poblaciones que le bailaban, lo abrazaban y le daban besos. Estaba lleno de ese tipo de relaciones. Estoy hablando del tiempo de la dictadura”, sostiene el director al evaluar las razones que lo motivaron a darle ese perfil al personaje de Marcial en su película. También recuerda que durante los años 80, previo a la creación de esta película, tuvo que enfrentar la represión de la dictadura cuando le quitaron material documental que grabó en poblaciones y que se fue a vivir fuera del país hasta su regreso para este proyecto.

Pese al cambio político del país, los años 90 no trajeron consigo la apertura que se esperaba. Según la investigación de Óscar Contardo, en el gobierno de la Concertación aún mantenía “una deuda importante con la Iglesia Católica” (Contardo, O; 2011), por lo que la sexualidad de los chilenos, sobre todo de los que respondían a una orientación homosexual, lesbiana o bisexual, se transformó en “el tema predilecto del discurso religioso” (Contardo, O; 2011).

También fue una década que no estuvo lejos de la censura. Según información recopilada por investigaciones de la época, el Consejo de Calificación Cinematográfica censuró un video de la documentalista Gloria Camiruaga y películas de Pedro Almodóvar por su contenido homosexual. Incluso previo al cambio de mando, en un encuentro de intelectuales para la candidatura de Patricio Aylwin en 1989, se habría eliminado una fotografía en la que Francisco Casas besa en la boca a Ricardo Lagos, candidato a senador en ese entonces, en una de las intervenciones de Las Yeguas del Apocalipsis. Fue considerado el primer acto de censura en democracia, así lo abordó el programa “Chile en llamas” (de Chilevisión) en su emisión del 15 de octubre de 2015. “Lemebel y yo, a través de Las Yeguas, visibilizamos la homosexualidad en este país y lo cambiamos para siempre” (Chilevisión; 2015), declaró Casas en ese episodio del programa.

La forma de abordar los personajes homosexuales también fue un tema a considerar por la comunidad LGBTTIQ de esa época. La televisión continuaba exagerando las caricaturas y el humor no se cuestionaba la homofobia presente en las rutinas de los comediantes. En el cine, en tanto, la participación seguía siendo prácticamente nula.

Años después de su participación en “Caluga o menta”, Luis Alarcón analizó su rol en esta cinta en entrevista con el diario El Mercurio. Ahí reveló que tuvo que realizar cambios al personaje antes de la filmación. “No fue problema hacerlo, pero al principio mi rol era muy loca. Yo le pedí al director no hacer una maqueta, porque era un personaje muy chico. Creo que con las insinuaciones y las miradas se podía decir mucho más y funcionó bastante bien” (Miranda, E; 2010).

Consultado para esta investigación sobre el tratamiento del papel de Marcial, Gonzalo Justiniano responde: “Yo inventé el personaje y yo lo dirigí. Y eso es lo que me pareció que era correcto, que era un tipo que le gustaba que le dieran una relación más morbosa. Fue una anécdota real que me tocó de un amigo homosexual”.

Un año después del estreno de “Caluga o menta” surgiría la idea de crear el Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (MOVILH) luego de la realización de un congreso que reunió a organizaciones y colectivos asociados a la diversidad sexual. Mientras que en febrero de 1993, los líderes de este movimiento (Rolando Jiménez y Juan Pablo Sutherland) recién dieron una primera conferencia a rostro descubierto. Ese mismo año, el Presidente de la República, Patricio Aylwin, declaraba en una rueda de prensa en Copenhague que “en general, la sociedad chilena no reacciona con simpatía frente a la homosexualidad” (Contardo, O; 2011), luego de que un periodista le cuestionara la discriminación que vivían las personas gays en el país.

Tuvieron que pasar ocho años antes de que el cine chileno volviera a apostar por un personaje homosexual. En 1998, el director Nicolás Acuña estrenó la película “Cielo ciego”, en la que incluyó un rol de carácter gay que dura menos de 20 segundos en la historia. Aun así, se puede catalogar que esta fue la primera película con una insinuación homosexual financiada con fondos públicos. En 1992 se había creado el Fondo Nacional para el Desarrollo Cultural y las Artes (FONDART) tras la aprobación de la ley N° 19.891.

La cinta de Acuña no fue una de las más trascendentes de la década, ni siquiera aparece en los registros de la taquilla ni del recuento de espectadores. Pero, tal como en “Caluga o menta” o en la mayoría de las producciones de los 90, la historia estaba ligada a la marginalidad, la pobreza, los asaltos y la sobrevivencia en un mundo de precariedades. En ese contexto se instala un personaje muy menor que aparece, mientras uno de los roles centrales cae a la cárcel, como un presidiario sin nombre identificado que le coquetea y le advierte las cosas que vivirá en la prisión.

Las dos películas de los años 90 que recogieron personajes homosexuales no profundizaron en las historias de vida de estos hombres. Tampoco les entregaron una presencia relevante en sus metrajes, de hecho, solo alcanzaron a aparecer en una sola escena. Fue un período, además, en el que otros tipos de identidades (como la transexual, intersexual, transgénero o el lesbianismo) no tuvo ninguna representación en la pantalla. El tratamiento de la homosexualidad masculina, por su parte, estuvo asociado a la clandestinidad o a los encuentros fugaces entre personas ligadas a una clase social vulnerable. Asimismo, el reconocimiento abierto de su orientación no tuvo lugar en estas cintas.

La representación que hicieron los directores de los años 90, tras el regreso a la democracia, estuvo marcada por la visión conservadora y, probablemente, por un tipo de rechazo consciente o inconsciente hacia la comunidad homosexual. Así lo evalúa Antonella Estévez, directora del festival FEMCINE y del sitio www.cinechile.cl. “Somos una sociedad muy cruzada por los valores del catolicismo, a pesar de que menos de un cuarto de los chilenos se reconoce como católico practicante. Hay algo instalado en el sentido común, que tiene que ver con una visión androcéntrica del mundo. La mayoría de los personajes homosexuales que aparecen en los 90, lamentablemente, son personajes marginales. No puedo pensar ni uno solo que no esté instalado dentro de este prejuicio de la marginalidad económica y sexual, que también los mostraba más como loca que como homosexual”, plantea.

Estévez también advierte que esa fórmula consiguió una mirada que apartaba a los gays dentro de la estructura social. “La instalación del homosexual como este otro absolutamente ajeno al resto de la sociedad continuó hasta muy recientemente. Están fuera del centro y eso tiene que ver con la sociedad chilena, no solamente con el cine. Tiene relación también con la generación que estaba haciendo películas en ese momento, con su visión del mundo y con lo que era políticamente correcto en el Chile de entonces”, dice.

El novelista estadounidense Armisted Maupin ya planteaba en “The Celluloid Closet” los efectos que causaba este tipo de visión de la homosexualidad en el cine. “Cuando eres

gay y no ves eso reflejado de ninguna manera en las películas, empiezas a sentir que algo está mal” (Epstein, R.; Friedman, J.; 1996), dijo sobre las consecuencias que puede generar en las personas homosexuales el uso de los prejuicios y el rechazo como fórmula en la pantalla grande.

CAPÍTULO II
LA TIBIA APERTURA

Campo minado

Álex Bowen, 2000.

El vecino

Juan Carlos Bustamante, 2000.

B-Happy

Gonzalo Justiniano, 2003.

El nominado

Gabriel López e Ignacio Argiró, 2003.

La sagrada familia

Sebastián Lelio, 2006.

Fuga

Pablo Larraín, 2006.

El Pejesapo

José Luis Sepúlveda, 2007.

Radio corazón

Roberto Artiagoitia, 2007.

Fiesta patria

Luis Vera, 2007.

Diversidad de estilos

El cambio de siglo trajo consigo transformaciones importantes para el desarrollo del cine chileno, sobre todo en el estudio que aborda esta investigación. Recientemente se habían derogado las disposiciones que penalizaban la sodomía en Chile (en 1999, siendo el penúltimo país de Sudamérica en tomar esa medida) y habían pasado diez años desde el retorno a la democracia. La industria cinematográfica nacional, poco a poco y con una timidez difícil de vencer, comenzó a abordar otras temáticas. Así se dio una sutil apertura a personajes de la diversidad sexual.

Previo al año de mayor explosión de historias LGBTTIQ en el cine chileno (2008), hubo un período que funcionó como una suerte de transición y que es necesario analizar: el que abarcó del 2000 al 2007. En este bloque de siete años se produjo casi el doble de películas con roles homosexuales que todas las presentadas en el siglo pasado. El aumento también se conectaba con el contexto latinoamericano: en los últimos años se habían estrenado cintas como la peruana “No se lo digas a nadie” (1998), la argentina “Plata Quemada” (2000) y la colombiana “La virgen de los sicarios” (2000).

Aunque en Chile los personajes de este período siguieron destinados a las historias secundarias, sí aumentaron su tiempo en el metraje y se pudo hablar, por primera vez, de roles LGBTTIQ. Es decir, ya no solo eran homosexuales hombres los que presentaba la pantalla.

Pero también es relevante reflexionar sobre la mirada que tuvieron estas cintas al tratar el tema. Por ejemplo, el primer personaje del año 2000 fue casi anecdótico. En agosto de ese año se estrenó “El vecino”, una cinta de Juan Carlos Bustamante que narra la historia de un joven artista audiovisual y marginal que se transforma en el amigo de un delincuente que vive atormentado por un crimen. En una escena de menos de un minuto de duración, el protagonista realiza un casting para un video donde aparece un hombre travestido, con el pelo tomado y una chaqueta que le deja entrever un sostén metálico a través de su escote. El

chico canta en un inglés mal pronunciado y hace movimientos sexuales mientras baila. Luego no vuelve a aparecer en el filme. La cinta tuvo solo 989 espectadores en cartelera.

Un mes después, llegó a las salas de cine otro proyecto que se encargó de abordar la homosexualidad: “Campo minado”, el debut como director de Álex Bowen, quien luego dirigiría “Mi mejor enemigo” y se haría cargo fallidamente del área dramática de TVN. La ópera prima de este realizador incluyó un excéntrico personaje secundario de apodo “Kulka, el gitano de la cordillera”, el dueño de un hostel que es fanático del cantante argentino Sandro y que se dedica a imitarlo en bares. Este personaje se advierte como homosexual por su vestuario (camisas brillantes con bordados), la decoración de su habitación (con fotos de cantantes masculinos, abanicos y flores) y sus gestos femeninos. Su voz quebrada también es un recurso que se usa para identificarlo, pero nunca se verbaliza su orientación.

Manteniendo el tono del cine de los 90, esta historia también se relaciona con la delincuencia y el mundo criminal, pues Kulka debe resguardar a un prisionero en su recinto. Finalmente, el “gitano” decide salvar a ese hombre y su última escena lo muestra solo entre las montañas. Por su número de apariciones, este personaje era el que había tenido mayor presencia en cámara hasta ese momento.

En ambos casos, los primeros personajes de los años 2000, como los que seguirían en la primera mitad de esta década, responden a hombres homosexuales solos, aislados del resto de la sociedad, rechazados y sin relaciones formales ni espacios afectivos. El nuevo siglo comenzó con una mayor apertura al incluir más roles de este tipo, pero no necesariamente una visión más humana o integradora.

Como advierten los investigadores, el cine, desde su fundación, cuando hablaba de sexualidad, de relaciones de pareja, incluso de amor, lo trataba en términos de relaciones heterosexuales. Esa era la norma. Las otras orientaciones siempre se mostraban separadamente, dejando claro su condición de “otro” por medio de estereotipos que, según

el autor Stuart Hall, “como práctica significativa, son centrales en la representación de esta otredad ya que reducen, esencializan, naturalizan y fijan la diferencia” (Hall, S; 2010).

La filóloga y ensayista española Meri Torras profundiza en esa visión: “La instauración del discurso hegemónico y universal de la heteronormatividad ignora a las minorías sexuales o las incluye solo para evidenciar su inferioridad material”.

El año 2003 trajo consigo cambios importantes, tanto para el campo cinematográfico como para el contexto país en temas de diversidad sexual. La televisión se abrió por primera vez a tratar abiertamente la homosexualidad con personajes relevantes en sus teleseries de las 20:00 horas.

Ariel Mercader, el rol de Felipe Braun en “Machos” de Canal 13, marcó un precedente al declararse homosexual luego de vivir diez años afuera para ocultar su orientación. Eso dentro de una historia que trataba sobre un clan familiar masculino y machista. Fue uno de los personajes más queridos de esa teleserie y generó un revuelo mediático importante, no solo por asumir su orientación sino también por la forma en que se abordó su personificación alejada del estereotipo marginal o sobre feminizado que había hasta entonces.

Por su parte, TVN compitió con la producción de Canal 13 con una historia que también habló de diversidad sexual. En “Puertas Adentro”, Luis Alarcón y José Soza interpretaron a una pareja de hombres homosexuales mayores que vivían juntos, pero clandestinamente haciendo pasar su relación por primos.

En entrevista con la Revista Sábado de El Mercurio, el guionista Pablo Illanes (que ya se había asumido como gay), habló de la construcción del rol de Braun en “Machos”. “Creo que el personaje de Ariel es un homosexual chileno con todas las de la ley. Corresponde a un fenómeno típico de esta sociedad: el tipo que tiene que irse diez años a enfrentar su homosexualidad afuera antes de volver”. En la misma publicación también advertía la lectura errónea que generaba en algunas personas: “Hay una discriminación más peligrosa que la de antaño; soterrada, velada. Después de ‘Machos’ en Chile se acepta al homosexual, pero como algo exótico. Está *in*, es la mascota” (Coddou, P; 2003).

Ese mismo año, la jueza Karen Atala perdía la custodia de sus hijos por convivir con su pareja lésbica y el ex juez Daniel Calvo Flores era expuesto en el noticiero de Chilevisión luego de que el canal registrara una conversación privada entre él y el administrador de un sauna gay que frecuentaba. Esa situación dejó al magistrado fuera del caso Spiniak, removido por considerar que no era idóneo para el cargo.

En medio de esas polémicas, el cine chileno presentaba “El nominado”, película de Gabriel López e Ignacio Argiró que llevó 74 mil espectadores a las salas de cine. La cinta de suspenso, que se adentraba en el mundo de la televisión y mostraba un reality show en la cordillera chilena, tuvo en su elenco un personaje homosexual (César) interpretado por Juan Pablo Ogalde.

“Sería una de las mejores participantes”, dice este hombre en género femenino al comienzo de la película. Es un personaje que tiene seguridad, que habla de su fanatismo por Madonna y que persigue a otros participantes hombres dentro del encierro. Responde al prototipo de gay femenino, con pantalones rojos y una polera ajustada. En la historia, cuando el protagonista (Sebastián Layseca) toma el control del reality matando a los personajes, César debe enfrentarse a la persecución y el maltrato. “¿Desde cuando eres homosexual? ¿Te dolió mucho la primera vez? ¿Si te lo están metiendo por atrás igual se te para?”, le pregunta el “nominado” mientras lo tortura psicológicamente. Luego, lo acerca a un ventilador enorme, lo besa y le mete la cabeza dentro para matarlo. El director del programa, personaje interpretado por Francisco Reyes, solo reacciona diciendo: “Tenemos otra víctima, César, el maricón”.

La forma de abordar este personaje y el mensaje que transmite el lenguaje utilizado al hablar de su figura confirma la reflexión que planteaba el guionista Arthur Laurents en “The Celluloid Closet”, cuando hace alusión a que el cine muestra a los homosexuales como personajes que deben padecer por lo que sienten o por lo que hacen. “Debes pagar. Debes sufrir. Es una cuestión de grados y si eres gay tienes la pena máxima” (Epstein, R.; Friedman, J.; 1996), afirmaba.

Otra de las características que marcó el período comprendido entre 2000 y 2007 es que los personajes abordados no respondían a un tipo de cine *queer* o LGBTTIQ. No había una intención de entrar en un género propio y cada una de las películas que incluía este tipo de roles podía pertenecer a formatos tan distintos como el drama, la comedia o el terror. Por ejemplo, en 2004 y en 2007 aparecieron hombres travestidos en “B-Happy” y “El pejesapo”; mientras que Sebastián Lelio incluía una pareja gay en un drama intimista como “La sagrada familia”.

La comedia dramática fue la responsable de presentar la primera historia lésbica de la cinematografía chilena. El Rumpy (Roberto Artiagoitia) dirigió “Radio Corazón”, película de 2007 basada en las historias reales que el público le contaba en su programa radial “El chacotero sentimental”. El segundo segmento de esta cinta, titulado “Mi nuera”, muestra a la actriz Claudia Di Girolamo en el rol de Sandra, una mujer que comienza a vivir un romance con la futura esposa de su hijo (Manuela, interpretada por la argentina Juana Viale) en medio de los preparativos del matrimonio. Con el paso de la historia se revela que esta mujer siempre ha sido lesbiana, que se lo ha ocultado a su hijo y que se dejó llevar por la belleza de Manuela.

“Parece que encontraste el amor. Justo lo que estabas buscando, una mujer bonita, inteligente y que parece que es bien cariñosa”, le dicen sus amigas, también lesbianas, antes de que ella estalle en llanto por la situación. Hacia el final, la comedia se va transformando en un duro relato de la pérdida de su hijo tras descubrir esa situación.

Juana Viale analizó el tratamiento del lesbianismo de “Radio Corazón” en una entrevista con El Mercurio de Valparaíso. “Creo que no es lo central dentro de la película. Para mí lo más interesante es la historia de amor, la parte humana en la relación de los personajes. Muchos rescatan lo lésbico y la verdad es que a mí me llama mucho la atención, creo que es muy chato quedarse sólo con eso. Debe ser porque yo vengo de Argentina y allá la homosexualidad se toma con mayor naturalidad que acá” (Maceralli, M; 2007), declaró. La película se transformó en la más masiva de la década en contar con una temática

LGBTTIQ, con más de 364 mil espectadores, según cifras de la Cámara de Distribuidores Cinematográficos.

En una vereda totalmente opuesta en términos de espectadores y de presencia en pantalla estuvo “Fiesta Patria”, de Luis Vera. La cinta solo sumó 8.504 espectadores para una historia que tuvo un personaje homosexual muy menor, interpretado por Jorge Gajardo. En medio de un asado familiar aparece este hombre como invitado, quien es presentado como el esposo de una prima del anfitrión y juez de la Corte de Apelaciones. “Me dio la impresión de que era un poquitito... a ver... zas”, dice uno de los asistentes por sus gestos femeninos evidentes.

Larraín y Lelio: antes de llegar a Hollywood

“¿*Sabís* todo lo que tuve que hacer para llegar hasta acá?”, dice Claudio Leal (Alfredo Castro) al entrar a una habitación vacía y con las paredes rayadas con notas musicales en un hospital psiquiátrico de pocos recursos de la V Región. “No me interesa, no te conozco. Sal, no sé quién eres”, responde Eliseo Montalbán (Benjamín Vicuña). “¿Y *voh?* ¿Quién soy *voh?* Músico parece. ¿O un mimo disfrazado de trompeta? O una marica *fondeá* como todos los boxeadores, los políticos, los curaos *chuchesumadres*. ¿Con quién te *creí* que *estai* hablando cuico *culiao?*”, replica Leal. Su contraparte, un joven músico perturbado, le pega varias cachetadas mientras él le responde con otros golpes.

“Yo no pongo la otra mejilla, ni cagando. Me importa una raja que no *sepai* quien soy yo. Yo sí sé quien soy y no me revuelco en mi mierda. Yo he perdido más hermanos de los que *voh hai* soñado tener. He pasado mi vida gritando como una fiera, atajando cuchillos con la luz *apagá*. Yo nací así, cariño, con una alita rota, y tantas veces me caí que me encerraron aquí y me cagaron. Me cagaron. Me cagaron por loca, por comunista, por pilla y buenamoza”, dice Claudio en un tenso y emotivo monólogo.

Este extracto corresponde a una de las escenas que marcan el desarrollo de “Fuga” (2006), la primera película del realizador Pablo Larraín. En su debut en el cine, el ahora

prolífico y reconocido director optó por la historia de un músico prodigio que compone una sinfonía entre las gotas de sangre del piano donde fue abusada y asesinada su hermana. Ese episodio lo marca para siempre y le produce desórdenes mentales que lo llevan a ser internado en el hospital psiquiátrico en el que también vive Claudio Leal, un hombre homosexual que ha pasado gran parte de su vida encerrado.

Pablo Larraín es uno de los dos cineastas chilenos que su prolífica trayectoria lo llevó a internacionalizar su filmografía con elogiadas producciones en Hollywood. El otro es Sebastián Lelio. Ambos directores tienen la particularidad de haber comenzado su camino como directores de cine con primeras películas en 2006 que incluyeron personajes homosexuales –secundarios pero relevantes– en sus historias y que comenzaron a dar una nueva mirada, o al menos un mayor espacio, a este tipo de roles en la pantalla.

¿Cuál es la relevancia de estos directores en el presente? Larraín, el hijo de los políticos de derecha chilena Hernán Larraín y Magdalena Matte, estuvo nominado a un Oscar por “NO” en 2012, tuvo dos nominaciones al Globo de Oro en la categoría de Mejor Película Extranjera y dirigió una cinta en Hollywood (“Jackie”) sobre la vida de Jacqueline Lee Kennedy, la ex Primera Dama de Estados Unidos. El filme protagonizado por Natalie Portman se estrenó en 2016.

Sebastián Lelio, en tanto, tras triunfar con “Gloria” en el Festival de Cine de Berlín, llegó hasta los premios Oscar con su alabada “Una mujer fantástica”, que le entregó el primer Academy Award al país (situación que abordaremos al cierre de esta investigación) en la categoría de Película Extranjera. Su ingreso a la industria de Hollywood fue tan relevante que continuó con otro proyecto en inglés de temática lésbica, “Disobedience”, donde dirigió a las actrices Rachel Weisz y Rachel McAdams. Tal como Larraín y en el mismo año, quiso hacer una apuesta por personajes gays en su ópera prima “La sagrada familia” (2006).

Cuando Pablo Larraín y Mateo Iribarren tenían el guion de “Fuga” debieron comenzar la búsqueda del actor que interpretaría el personaje de Claudio Leal. No estaba

pensado en principio para Alfredo Castro y al equipo le costó mucho convencerlo de que lo tomara. Cuando lo aceptó puso algunas condiciones, como que la construcción le perteneciera a él y que lo trabajaría “como le pareciera novedoso”. Castro nunca había hecho cine antes de ese rol y Larraín nunca había dirigido actores.

El personaje de Claudio Leal, que tiene una inspiración directa en Pedro Lemebel, presenta una estética reconocible y particular. Usa las uñas pintadas de morado, tiene el pelo a mal teñir entre rubio y raíces negras, se pone una camiseta ajustada que le deja parte de los hombros al aire y no se quita un pañuelo del cuello. También muestra los ojos ojerosos y los labios resecos, probablemente para representar las carencias del lugar hostil en el que vive.

En entrevista con el entonces diario La Nación, el actor habló de su primer rol en la pantalla grande. “Es más bien un abandonado, tiene una cultura anticuada, ya vencida. Lo disfruté tremendamente, es un personaje bastante límite y expuesto. Fue re difícil hacerlo”, planteó. En cuanto a su trabajo con Larraín, declaró al mismo medio: “Me encuentro con un cabro joven que me está enseñando a actuar, que me hizo volver a cero” (Alvarado, R; 2006).

El tratamiento de este personaje en el guion tuvo mucha relación con la conexión que quisieron darle con la figura de Pedro Lemebel, así lo revela el guionista Mateo Iribarren. “El personaje de Claudio Leal está bastante basado en Lemebel, incluso hay unos textos que le robamos a Pedro, que están en la película y no le pedimos permiso. Él nunca se molestó. Tal vez en el guion el personaje estaba planteado de una manera un poco distinta y a la hora de hacerlo se estereotipó un poco. Yo era contrario a hacerlo estereotipado, pero fui amigo de Lemebel y él era bastante así, entonces también fue una manera de retratar al personaje original en que nos basamos”, dice.

La historia de vida que escogieron para Claudio también determinó la forma en que presentaron a este personaje. “Elegimos un gallo que se construyera en los bordes del sistema. Él está ahí porque los padres lo encerraron por ser cola y considerar que la

homosexualidad era una locura. Esa es una crítica súper puntual a la sociedad que margina, obstruye y condena el homosexualismo. Quisimos hablar de eso en esa película, pero el gran pecado de esa película es que habla poco de muchas cosas. Pero bueno, fue una opción nuestra y el personaje representa el límite impreciso entre la psicosis y la homosexualidad”, plantea Iribarren.

Este rol aparece recién en la mitad de la película, cuando el protagonista (Benjamín Vicuña) llega al psiquiátrico. Ahí, Claudio se presenta ante él en el casino y le dice: “Mi familia decidió internarme para ver si se me pasaba un poco lo *miéchica*, pero estoy cada día más maricón. Me encanta. Pero no te *preocupís*, no soy mi tipo”.

Después de una tragedia en el centro de salud, donde muere un rol secundario de un hombre al que Claudio Leal veía como “una hija”, la película toma otro rumbo y el personaje de Alfredo Castro desaparece sin volver a ser mencionado. Tampoco se explica lo que pasa con él. “Es un personaje dramático que nos servía para hacer avanzar la historia hacia la tragedia”, afirma el guionista. “Fuga” ganó varios premios en festivales como los de Cartagena, Málaga y el de Cine Latinoamericano de Trieste.

“La sagrada familia”, por su parte, presenta a dos personajes homosexuales diseminados a lo largo de la historia. Su presencia es mayor y tienen siete escenas dentro del filme que van desde uno a seis minutos de duración. La forma de plantear los roles relativos a la diversidad sexual marcó un precedente relevante para el cine local. ¿De dónde surgió el interés por incluir a estos personajes? Sebastián Lelio cuenta que tuvo la intención, en esta primera película de su carrera, de expandir un poco la definición de universo homosexual que había hasta entonces en el cine chileno. Sentía que era “ridícula” esa barrera que se generaba en el audiovisual y que se tratara como un problema ser una persona LGBTTIQ.

“Yo no soy homosexual, pero he hecho películas con temáticas de homosexualidad. Me interesa desde el punto de vista de la representación, porque la representación de la homosexualidad en el cine chileno ha sido muy limitada, y no limitada porque es poca, sino

de poco vuelo y mucha caricatura, mucho travesti borracho con tatuajes hechos en la cárcel. (Gonzalo) Justiniano tiene algo de eso. Además, el cine de acá tiene la estética del prostíbulo y toda una tradición cultural que habla de un patrón de pensamiento, de una definición de realidad. Yo encontraba un poco patética la representación de la homosexualidad, y como mi película era absolutamente naturalista e impresionista pensé que podía ser interesante que se viera como son mis amigos que son homosexuales y que no son estas locas que se caen por las escaleras borrachas a las 4 de la mañana”, sostiene Lelio.

Bajo esa perspectiva surgieron los personajes de Aldo y Pedro, interpretados por Mauricio Diocares y Juan Pablo Miranda, respectivamente. En la cinta, ambientada en la casa de playa donde una familia se va a pasar el “fin de semana santo”, según dicta la tradición cristiana, aparecen estos dos hombres estudiantes de Derecho que son amigos del protagonista (Néstor Cantillana). La película los muestra siempre desde lo cotidiano, como estudiar juntos entre los árboles, abrazarse o fumar marihuana. Los diálogos también respetan ese tono.

Lelio quiso hacer un reflejo de la naturalización de la homosexualidad con esta historia. “Se encantan”, es lo primero que dice el personaje de Cantillana cuando los ve juntos. Otro de los diálogos del filme también se enfoca en plantear esas reflexiones. “¿Ustedes son grandes amigos? Estoy cachando el nivel de confianza que se tienen. Tú eres gay. Mis grandes amigos son gays. ¡Qué valientes! ¿Cuesta mucho?”, les dice el rol de Patricia López cuando los conoce. “Bueno, básicamente uno tiene que tratar de ser feliz. No guardarse nada”, dice Aldo (Mauricio Diocares).

En el resto de las escenas de estos personajes se les ve consumiendo éxtasis junto al grupo de amigos, despertando juntos al otro día, en una secuencia de sexo gay no explícita y en discusiones de una crisis gatillada por las diferencias entre ambos. “Esta *hueá* a mí me puede arruinar la vida. *Voh ya tenís* todo solucionado. Te regalaron tu departamento en la Plaza Italia y tu familia ya se olvidó de ti”, le cuestiona Pedro a Aldo. Finalmente, el conflicto se agrava y Pedro enfrenta una crisis epiléptica que hace que regresen a Santiago.

“‘La Sagrada Familia’ trata de la tensión que existe entre el trasfondo moral del catolicismo en ese fin de semana santo y un cierto caos natural de las personas que están delante de ese trasfondo. Dentro de eso me parecía que la homosexualidad era un elemento interesante para meter en esa juguera de paradojas, de contradicciones, porque evidentemente eso es algo que es amoral. Es una película muy física, sobre la batalla cuerpo a cuerpo. Hay una tensión entre lo que sus cuerpos quieren ser o hacer, y lo que el entorno moral, con toda la sutileza que eso implica, permite o no. En esa tensión se juega la película para todos los personajes”, cuenta el director. Esas contradicciones también justifican, por ejemplo, el ataque epiléptico que sufre el personaje homosexual. “Él se siente como monstruoso, pero su única salvación es entregarse, por eso le da el ataque, porque está traicionando su cuerpo, como si pudiera existir la mínima posibilidad de acallar eso que es el deseo”.

La película se filmó en solo tres días y varias de las situaciones que se plantean fueron vividas de forma real por el equipo. El trabajo con los actores, entonces, fue bastante intenso según recuerda el realizador. “Ellos no eran homosexuales, al menos en ese momento, no sé ahora. Eran actores heterosexuales y la película ocurre en tres días, entonces fue muy violento el rodaje, muy irracional. Cuando se bebía se bebía, cuando se tomaban cosas se tomaban cosas. Entonces hay un borde entre el límite del actor mismo, pero era porque ellos eran más jóvenes y me interesaba más esa crueldad cinematográfica, que ahora igual me interesa, pero no tan así; era un poco al chanco, era bien punk esa película de alguna manera”, recuerda.

“La sagrada familia” fue un ejemplo de éxito de una nueva forma de ver el cine chileno. La cinta logró asomarse en el circuito comercial aun cuando había sido grabada en formato digital con una baja calidad técnica. Logró más de 50 mil espectadores en salas, se estrenó comercialmente en siete países y ganó más de 30 premios. ¿La inclusión de dos personajes gays en la historia fue pensada como una forma de denunciar la mirada a la homosexualidad de esa época? “No, más bien una denuncia a la estupidez del imperio de la moral católica, no hay nada que denunciar ahí, es más bien mostrar”, responde Lelio.

Miradas al travestismo

Cuando José Luis Sepúlveda escribió el guion de “El Pejesapo” (2007) quiso que el viaje del protagonista (Daniel, un hombre casado e inadaptado que recorre lugares de Santiago tras un intento fallido de suicidio) implicara una búsqueda personal de cómo se sentía en la soledad y en su relación con la gente. Eso incluía enfrentarlo a una relación más carnal y visceral. Entonces, solo con esa noción y sin una descripción de personaje específica en el guion, decidieron construir ese segmento de la película en vivo junto al actor. Así llegaron hasta un circo para buscar una personalidad que respondiera a ese desarrollo narrativo. “No sabíamos quien, teníamos la idea, la noción de que tuviera la característica de ser travesti, pero cuando llegamos al circo fue recién cuando descubrimos a Barbarella”, dice el director.

Héctor Silva, el actor, se puso delante de un grupo de travestis reales del circo que modelaron frente a él con la intención de participar en la película. Él mismo tomó la decisión de seleccionar a Barbarella para las secuencias en conjunto que exigiría la cinta. “Después apareció otro grupo, con travestis mucho más bonitos y yo quería cambiarla por Casandra, pero ya era tarde”, cuenta Sepúlveda. Héctor ya había tomado su decisión.

El director sostiene que, generalmente, los circos tienen una estructura jerárquica y depende del dueño la autorización para este tipo de procedimientos, pues el proyecto requería grabar dentro de la carpa y en medio de funciones, pero en su caso no tuvo problemas para hacerlo. “Y Barbarella se entregó rápidamente con nosotros, era muy agradable trabajar con ella”, añade.

En la cinta, Daniel asiste a una función y queda encantado con el espectáculo de Barbarella. Al terminar la presentación se acerca a su camarín para felicitarla y entablar una conversación. Así se da el inicio de una noche que los lleva a conocerse, contarse cosas de sus vidas y tener sexo explícito frente a la cámara. En todo momento, el protagonista la trata como una mujer usando artículos y adjetivos femeninos. “Siempre fue la visión de

mostrar naturalmente la manera de presentar una relación de un personaje con otro”, afirma el director.

¿Cuál fue la intención del equipo al abordar un rol travesti en la película? Sepúlveda responde: “Queríamos escapar del cliché y del estereotipo, estábamos un poquito aburridos de que en el cine se caricaturizara a los travestis o a las minorías. El cine que nosotros queríamos hacer no debía tener esa misma visión oligárquica, neoliberal; buscábamos algo más humano. Sin embargo, yo no sé si llegamos a una profundidad tan consistente porque igual nos faltó quizás tocar el tema del travestismo completamente. Pero lo quisimos mostrar de una forma honesta, no cayendo en el show que a veces los mismos travestis generan. Es raro eso, en el mismo circuito hay muchos que les interesa el cliché, seguramente por el aplastamiento que han tenido, como una forma de defenderse, pero nosotros no queríamos tocarlo así”.

En cuanto a la escena de sexo, que incluye una felación real en cámara, el realizador cuenta que fue incluida para demostrar la relación de amor que se genera entre ambos. La cinta suele moverse entre ese juego documental y ficción. “Empezó a darse esa situación con la atmósfera y la cercanía de ellos. A mí me gusta mucho esa pareja de actores, cómo mira Héctor a Barbarela y como ella lo mira a él. Hay una transmisión de comunicación, de una relación de amor de verdad, y la única forma quizás de poder mostrar esa carnalidad era mostrando *care’ palo* esa relación sexual. Era muy interesante porque todo eso surgió ahí, de una manera muy bella. Si bien puede ser chocante esa secuencia, tiene una belleza que supera, por ejemplo, el cine del cliché. Después, por lo que yo supe, ellos se seguían viendo”, afirma Sepúlveda.

Sin embargo, la opción de dejar esa escena en el metraje final también lo obligó a tomar otras decisiones. “Hubo una distribuidora que me dijo que sacara esa secuencia. Yo dije que ni cagando, porque consideraba que era parte de la forma de mirar el cine; era mi punto de vista y quería que se mantuviera. Queríamos hacer un cine distinto al comercial, por eso nos permitíamos esa secuencia y no lo iba a transar”.

Finalmente, en cuanto a la sexualidad ambigua del protagonista, que está casado con una mujer y se involucra en una relación con Barbarella, el creador explica que era una forma de plantear la segunda oportunidad en la vida de este personaje. “En una primera vida uno se mantiene bien conservador, no explora mucho, pero con una segunda oportunidad vas y la haces *poh*, esa era una premisa de lo que teníamos con respecto al personaje de Daniel. Sin embargo, igual nos interesaba mucho que ese personaje representara cierta identidad chilena, que es conservadora, dominada, sumisa, tiene doble estándar”.

“El Pejesapo” fue solo una de las películas que mostró el travestismo durante la década del 2000. En menos de diez años hubo al menos cinco personajes travestis/transgéneros en la cinematografía chilena. Un hito que nunca antes se había dado en la industria.

El primero de esos roles fue el del hombre vestido de mujer que bailaba en una microescena de “El vecino” (2000), mencionado al comienzo de este capítulo. Luego siguió, tres años antes de “El Pejesapo”, el estreno de “B-Happy” (2004), cinta de Gonzalo Justiniano encabezada por la actriz Manuela Martelli. En esta historia, ambientada en el puerto de Valparaíso, la protagonista (Katty) conoce a Francisco, personaje a cargo de Juan Pablo Sáez. En principio, este rol se presenta como el de un hombre homosexual que acompaña el recorrido de Katty en medio de los botes de la bahía o llevándola a tomar desayuno al mercado. “Llegaste maraco”, le dicen los locatarios cuando lo ven con su pañuelo en la cabeza. Pero cuando llega la noche, este mismo hombre aparece con una peluca, exceso de maquillaje, una chaqueta de estilo leopardo, aros grandes y labios rojos. También cambia su voz para hablar como mujer. Se presenta como “Nina, la reina del puerto” y pelea por las esquinas de ciertas calles para captar clientes con los que se prostituye. También lleva a la protagonista a esa misma situación.

Este personaje, que generó cierto resquemor por asociar el travestismo a la marginalidad y la prostitución, no surgió de una investigación sobre las características de ser travesti, sino que estuvo basado en una persona real que conoció el director en el puerto:

un hombre travestido al que todos cuidaban y le daban frutas. “No fue una investigación, yo no soy catedrático, soy cineasta y sobre todo documentalista. Me gusta ir a ver la realidad, tomar unas *piscolas* con un travesti, ir al bar donde están, conversar y que te dejen seguirlos. Hacerse amigos y a veces enemigos. Los travestis son personajes increíbles y existen en los puertos”.

Otra de las razones de Justiniano para incluir el personaje de Francisco/Nina tuvo relación con su mirada hacia la comunidad gay. “Siento una gran admiración por los homosexuales que han vivido en este país bajo esta represión. He tenido amistades que se han suicidado por ser homosexuales, porque podían defraudar. ‘Mi abuela se va a matar si sabe’, decían. Muchos se arrancaron y no volvieron más por el dolor que le podían causar a sus familias, sobre todo a las familias más tradicionales que tenían que afrontar tener un hijo, un nieto, un pariente homosexual”, explica. El personaje interpretado por Juan Pablo Sáez fue visto por más de 38 mil personas que asistieron a salas de cine donde se proyectaba en 2004.

Ya avanzada la década, y en el año de mayor explosión del cine chileno, otras dos cintas muy diferentes se enfocaron en mostrar a hombres travestidos como personajes de sus historias: “Desierto sur” (2008) y “Empaná de pino” (2008).

El caso de “Desierto Sur”, película de Shawn Garry coproducida entre Chile y España, tuvo varias similitudes con “B-Happy” en su forma de abordar el travestismo: se registró en una región fuera de Santiago (Antofagasta), tuvo a un actor famoso en el rol del travesti (Héctor Morales), el personaje aparecía igualmente en la vida de una mujer protagonista y su oficio era la prostitución.

Britany aparece en la cinta en un baño público luego de tener relaciones sexuales con un camionero. La idea de presentar el papel al medio de la cinta, según su director, fue para que funcionara como una especie de “hada madrina” en un mundo complejo de carencias, pobreza y violencia. “Estaba dentro de un contexto guarro, en el sentido de la situación de Antofagasta que es una ciudad un poco fuerte. En esa época había mucha droga, mucha

pasta base, mucha prostitución. Era una ciudad más bien sucia. Elegimos locaciones bien guarras que tenían que ver con el clima de la película. Este personaje al final es la hada madrina que ayuda y salva a Sofía, que de alguna manera le da ese último empuje para que pueda cumplir su misión”, plantea Garry.

Pero ¿por qué presentar ese rol en la mirada de un travesti? ¿Se podría haber logrado con una mujer directamente? “No conozco mucho su mundo, pero siento que quizás un travesti puede llegar a ser un poquito más empático con una niña que está viviendo esa circunstancia, porque ellos están buscando un lugar en su mundo, en su vida, al igual que Sofía lo estaba haciendo. O sea, me parecía que funcionaba mejor para la historia mostrar hombres-mujeres en esa situación”, responde el director.

Para preparar este personaje, el realizador recurrió a la lectura y a los recuerdos de amigos que no se consideraban travestis, pero que sí se vestían de mujeres para fiestas. Además, indica que, aunque no responde al mismo proceso, se apoyó en conocidos que estaban en etapa de transición de género. En cuanto al trabajo actoral, Garry revela que le indicó a Héctor Morales una única gran instrucción: “Tú eres una mujer”, le dijo.

El director también hace un análisis, a diez años de su película, de la decisión de vincular el rol travesti con la prostitución. ¿Es posible que en el cine chileno un personaje travesti no sea prostituta ni peluquero? “Por supuesto que sí, de todas maneras. Esta película yo la filmé hace como diez años y lo que pasa es que, en el contexto social del país, el travesti que se prostituye es el visible para nosotros, porque es el que se para en la calle. Hace diez años no sé en que otro contexto podías encontrarte con un travesti más allá de una fiesta privada. Pero no quiero hacer la ecuación de que travesti es igual a prostitución, para nada. Lo que sí siento es que la persona que nace como hombre y quiere ser mujer, y se lo toma en serio, hace la transición y trata de ser un transexual”.

Una visión totalmente distinta y alejada de los estereotipos fue la que presentó Wincy (Edwin Oyarce) en “Empaná de Pino”. La película surgió del círculo que rodeaba al director, más asociado al mundo de la performance, con los que hacía sus ejercicios como

estudiante de cine. Su “partner número uno” era la drag queen conocida como Hija de Perra, que falleció en agosto de 2014.

Para el guion de este proyecto, Wincy pensó en una historia basada en personajes que ya existían, en referentes visuales que tenían en común y en inspiraciones cinematográficas de directores como Pedro Almodóvar, Federico Fellini y Gregg Araki. El resultado fue una cinta experimental que muestra un mundo utópico en el que básicamente no existen géneros y no se cuestiona la sexualidad de los personajes. “Me interesaba explorar simplemente las relaciones de amor, de deseo, de obsesiones amorosas, pero sin tomar en cuenta mucho el cuento del género o de las diferencias sexuales”, sostiene Oyarce.

La cinta se centra en la historia de Hija de Perra, una mujer transgénero que, junto a su sirvienta, se dedica a vender empanadas de pino hechas de carne humana en una feria libre. La historia también muestra una particular escena donde un grupo de travestis juega un partido de fútbol con hombres, con todo el prejuicio que podía existir contra ellos, y terminan ganando al grupo de “machos”. “Me parecía interesante visualmente que estos personajes más bien femeninos iban a desafiar a estos machos futboleros. Después, cuando la escena ya estaba lista, tenía un significado mucho más potente para mí, porque era desafiar un poco a la heterosexualidad, al patriarcado. La intención era cuestionar el cuento del poder que supuestamente pueden ejercer los machos heterosexuales y que eran desafiados por este grupo de travestis, que finalmente terminaban ganando”, dice Wincy.

La cinta fue creada con la intención de llegar a un nicho reducido, pero su alcance fue mucho mayor. Se estrenó en Francia en Festival Cinema Extreme y en Chile en el Festival Cine B. Cuando se mostró en este evento, la sala se repletó, y luego ganó el Premio del Público que le dio la posibilidad de estar en la cartelera del Cine Arte Alameda por dos meses. Después, Hija de Perra terminó dando charlas en universidades sobre temas de género e incluso la cinta se incluyó en una cátedra de una universidad en Nueva York como referente de diversidad latinoamericana.

Y aunque se transformó en un referente por su orientación homosexual y por la forma de abordar sus personajes en el cine, Wincy no pretende ser el representante de un movimiento ni hacer películas como denuncia. “No me interesaba ser vocero de alguna idea o querer reivindicar al travesti o a un cierto grupo de personas, sino que más bien tenía que ver con el hecho de empoderar a estos personajes más marginales y que son los que suelen estar más vistos como víctimas o desde la opresión. Era que tuvieran este coraje, esta valentía de situarse en un plano distinto frente al patriarcado”, explica.

CAPÍTULO III
2008, EL AÑO PROTAGÓNICO

Amistades inconvenientes

Alejandra Claro, 2008.

El regalo

Cristian Galaz y Andrea Ugalde, 2008.

Empaná de pino

Wincy (Edwin Oyarce), 2008.

Lokas

Gonzalo Justiniano, 2008.

199 recetas para ser feliz

Andrés Waissbluth, 2008.

Muñeca

Sebastián Arrau, 2008.

Desierto sur

Shawn Garry, 2008.

Las niñas

Rodrigo Marín, 2008.

Poco antes del cambio de año de 2007 a 2008, un estudio realizado por la empresa norteamericana Pew Research Center reveló que la tolerancia de los chilenos a las personas homosexuales había aumentado. Según la investigación, un 64% de los chilenos manifestaba que la homosexualidad debía ser aceptada, frente a un 31% de rechazo (Barrientos, J; 2016). Las cifras eran similares a las de países como Italia y Brasil, e incluso superiores a las de Estados Unidos en ese entonces, que de acuerdo a los sondeos de la empresa solo llegaba al 49% de aceptación. En Europa, sin embargo, las estimaciones superaban el 85% de apoyo.

El contraste de estos resultados con los de la década anterior era evidente. Una encuesta de FLACSO-Chile en 1995 indicaba que un 74% de la población en Santiago “no aceptaba en absoluto el tema de la homosexualidad” (Olavarría, J; Parrini, R; 2000).

Lo que pasó en el cine nacional al año siguiente del estudio de Pew Research Center evidenció el cambio que planteaba la investigación o al menos demostró una apertura que no se había dado en la industria audiovisual local hasta entonces. En 2008 por primera vez se estrenaron ocho películas con personajes LGBTTIQ en un mismo año, y lo más sorprendente fue que seis de esas producciones tuvieron entre sus protagonistas a roles pertenecientes a la diversidad sexual. Una situación inédita hasta ese año, más aún cuando se dio la posibilidad de que hubiera personajes homosexuales, lésbicos, travestis, transgéneros y bisexuales en un mismo período de 12 meses.

En ese sentido, también fue un año relevante por la variedad de los personajes que plantearon estas producciones. Un hombre mayor que debe asumir su homosexualidad en “El regalo”, dos jóvenes que poco a poco se descubren lesbianas en “Las niñas”, una caricaturizada imagen de la aceptación en “Lokas” y una historia casi sin géneros protagonizada por la transformista Hija de Perra en “Empaná de pino”.

El director de esta última historia, Wincy (Edwin Oyarce), atribuye la apertura que surgió desde 2008 en adelante a dos razones en particular. “Creo se ha ido abriendo un poco el espacio y que hay gente gay también haciendo cine. Tiene que ver con eso. En

Chile la mayoría de los cineastas son autores, o sea son también los guionistas. Hoy hay otro tipo de narradores en el cine, hay más mujeres, hay más gays, hay más lesbianas. Antes, hasta los 80, era un mundo exclusivamente masculino heterosexual”, dice en relación al primer motivo que identifica para analizar el crecimiento de historias LGBTTIQ.

“También creo que tiene que ver, obviamente, con el cambio que significó que entrara el digital a escena. Creo que nunca se habían hecho tantas películas en Chile. Yo recuerdo que entré a estudiar Cine a principios del año 2000 y tú veías que en la industria estaban ciertos personajes ya instaladísimos. Y claro, no había espacio para voces nuevas o más disidentes dentro del tipo de historias que se estaban narrando en ese momento”, dice como segunda razón para su análisis.

Muchos de los analistas e investigadores del cine nacional también coinciden en que fue este el año en el que se habría estrenado la primera película considerada abiertamente LGBTTIQ en Chile. Se trata de “Muñeca”, dirigida por Sebastián Arrau y protagonizada por Benjamín Vicuña.

El escritor, crítico y docente Daniel Olave plantea una reflexión al respecto. “Si uno lo piensa, la primera película que toca como tema central la homosexualidad es ‘Muñeca’, que es del año 2008. O sea, estamos hablando de que en Estados Unidos las primeras que tocan el tema son de los años 60, en Europa incluso antes del 50”, explica.

“Muñeca” se estrenó el 4 de diciembre de 2008 en 15 salas de cine. La cinta fue dirigida por el guionista de televisión Sebastián Arrau (“Machos”, “Primera dama”). Él llevaba mucho tiempo dedicado a la escritura de este género televisivo cuando quiso hacer un cambio en su vida. “Tengo ganas de parar un rato, tomarme un año y hacer una película. Tengo ganas de probar”, se dijo a sí mismo antes de embarcarse en ese proyecto. La combinación del trabajo directo con los actores, la posibilidad de presentar otro tipo de contenidos y la opción de hacer algo con visibilidad pública lo inspiró a llegar al cine.

La historia de la película tenía un componente personal muy importante. En “Muñeca”, Arrau retrató la vida de Pedro (Benjamín Vicuña), un tipo homosexual solitario que tiene una mirada esperanzadora en los cambios que vive el país y que busca dar un paso que no habría imaginado hasta entonces: convertirse en padre. Su amigo Manuel (Marcial Tagle), un hombre mujeriego y de actitudes apáticas, le busca un encuentro con una mujer de cuarenta años que quiere ser madre rápidamente.

“Yo sí tengo el rollo con la paternidad, de hecho, ahora justamente estoy siéndolo porque voy a ser donante de una pareja de lesbianas en Estados Unidos. Como era un tema que me perseguía desde hace mucho tiempo, empecé a escribir este guion. Y así salió ‘Muñeca’, que la fui simplificando cada vez más. Dentro del mismo guion puse el tema de la política, porque encontraba que era súper interesante plantear el Chile de ahora, justo estaba saliendo Bachelet. Frente a ese proceso encontraba importante hablar de un homosexual que decide y quiere ser padre. Por lo que yo recuerdo, en esa época nunca había visto una película con un protagonista homosexual”, sostiene Arrau.

Mientras escribía el guion, el autor también contactó a Benjamín Vicuña para contarle del proyecto. “Encontraba interesante que no fuera una película under, sino que taquillera. Me pasó un poco lo de ‘Machos’ (teleserie) también, que era un tipo guapo, galán y homosexual. No una loca como muchas veces se había hecho en la caricatura”, agrega Arrau.

Para la construcción de Pedro, el guionista y director quiso plantear una mirada distinta de un personaje gay a la que, según explica, se había presentado hasta ese momento en la industria audiovisual. No quiso mostrar a un homosexual “súper promiscuo”, que tuviera sexo con todos los hombres que pudiera, ni que pasara en fiestas o tuviera millones de aventuras. “Traté de sacar un poco ese arquetipo para hacerlo más interesante, para hacer una película sobre qué pasa con un tipo que es gay y bien conservador. Es un personaje bastante solitario y con bastantes rollos”, afirma.

El objetivo de la película para Arrau no era plasmar una historia de amor, sino el conflicto entre homosexualidad y paternidad. Eso lo llevó a tomar la decisión de que en la película, curiosamente, la liberación del personaje llega con el momento en que decide tener sexo con una mujer para dar el paso hacia ser padre, pese a que se plantea a lo largo del filme el enamoramiento que tiene hacia su mejor amigo. “Hay una cosa interesante en términos de viaje de los personajes, porque Pedro viaja desde la conservaduría y de una cosa súper encerrada y solitaria hacia un tipo que se libera gracias a esta mujer, gracias a las elecciones de Bachelet, a la posibilidad de ser padre y, finalmente, gracias a su amigo”, concluye el autor y director del filme.

La crítica de la película tuvo miradas mixtas; algunos valoraron la intención de abordar la homosexualidad en un rol protagónico y con una historia que buscaba retratar las imposibilidades de un personaje como este, mientras que otros criticaron las decisiones de guion y la poca profundidad del filme. La taquilla también respondió tibiamente a una película que tenía a uno de los principales rostros del momento (Vicuña) y un amplio despliegue publicitario. Logró solo 15.374 espectadores, cifra con la que se posicionó en el puesto número 10 de ese año, por debajo de cintas como “Chile puede”, “Tony Manero”, “Mirageman” y “El brindis”.

“Para mí, esta es la primera película LGBTTIQ en Chile, donde el protagonista es homosexual”, dice el escritor Óscar Contardo y agrega: “Pero ni siquiera en esa película se ahonda en el deseo sexual del protagonista, es más, Vicuña, que es quien la protagoniza, termina teniendo sexo con una mujer”.

“Es la primera película de temática homosexual propiamente tal, en el sentido de una película tipo cine queer dentro de la teoría de género. Es una película de un director gay que ha hecho teatro y teleseries”, sostiene también el crítico Daniel Olave. “Desde el punto de vista del aporte al tema, me parece un paso adelante, sobre todo porque es una película construida a partir de una identidad homosexual. Obviamente hay una intención directa de tratar el tema, además inspirado en un caso real”, plantea.

Del mismo año de “Muñeca” data también “Las niñas”. Esta película de Rodrigo Marín destacó igualmente por presentar una historia en la que sus protagonistas pertenecen a la comunidad LGBTTIQ. En la trama, se muestra un día en la vida de Antonia (Antonia Santa María) y Sofía (Sofía Oportot), dos jóvenes amigas que se descubren poco a poco en la cotidianidad de sus acciones dentro de un departamento, como ver animaciones en la televisión, hablar de sus padres, tomar una ducha, contestar el teléfono o preparar una leche.

La cinta aborda el amor, la tensión sexual y las mentiras que existen entre ambos personajes. Todo bajo una visualidad en blanco y negro, una cámara que las sigue de cerca y un metraje breve que apenas supera una hora de duración.

“Te quiero mucho”, le dice Antonia en el último acto de la cinta. “Yo a ti”, responde Sofía. Luego, para cerrar, Antonia comienza a cantarle una canción que compuso. “Qué bueno dormirme contigo, tus pies con los míos, tu ombligo al revés. Socorro, estoy en peligro, me miro aquí mismo, me voy a caer. Púdranse, no me hagan cariño, no lloren conmigo y todo al revés”, dice la letra que le canta.

El director Andrés Waissbluth también apostó en 2008 por un rol principal que aborda una orientación bisexual. La película “199 recetas para ser feliz”, que se rodó en España y que se estrenó en el Festival Internacional de Cine de Róterdam, cuenta la historia de una pareja de chilenos en Barcelona, Helena (Tamara Garea) y Tomás (Pablo Macaya). Ambos, en medio de las dificultades que enfrentan en su cotidianidad, se enfrentan a la visita inesperada de Sandra (Andrea García-Huidobro), una chilena que trae consigo otra energía y otras posibilidades. Helena se involucra sexualmente con ella y descubre estados que desconocía hasta antes de la experimentación de una vida bisexual. Tomás también vive lo mismo con la chica.

Este tipo de películas, que surgieron en el año más relevante para las temáticas LGBTTIQ en el cine chileno, plantearon también una forma distinta de abordar la intimidad, la mentalidad y las formas de vida de los personajes.

“Son películas que están buscando indagar sobre el tema de la identidad de género, por lo tanto, no son películas que trivialicen el tema ni que caigan en los estereotipos. Dista mucho si hacemos la comparación con la evolución del cine norteamericano. Allá era mucho más evidente cómo metían el tema escondido en algunas películas, cómo había mensajes de dos lecturas, cómo se atacaba, se satanizaba y se estigmatizaba la homosexualidad, cómo se sublimaba a través del cine de terror o el policial. Acá no tenemos ese tema, porque la historia es muy reciente y porque parte también con películas que toman el tema de la homosexualidad incluso con directores abiertamente homosexuales”, analiza Daniel Olave.

Shawn Garry, director de la cinta “Desierto sur” (también de 2008 y analizada en el apartado anterior por incluir un personaje travesti), considera que fue un paso natural el que vivió el cine nacional en términos de temáticas de género. “Me parece lo más normal del mundo. Debería haber buenos personajes para hablar de homosexualidad como debería haber buenos personajes para mujeres, para niños, para todos. Lo que pasó es que siento que hubo una apertura y que abrió el abanico de posibilidades y de temáticas que los cineastas quieren contar. También hay que considerar que la mayoría de las películas del cine chileno son películas más íntimas, o sea desde la perspectiva del director. Aquí no hay un gran cine comercial que quiera encantar a un gran público, entonces la aproximación es distinta y va cambiando con el tiempo”, asegura.

En 2008, la segunda película chilena más vista del año también tuvo un personaje homosexual entre su reparto coral. En “El regalo”, producción que llegó a los 189 mil espectadores, Héctor Noguera interpretó a un hombre que queda soltero y que debe enfrentarse a los prejuicios del resto de adultos mayores con los que comparte un viaje al sur. Finalmente, en la historia se revela que es homosexual.

“Nicolás viene de un gran fracaso amoroso; de una separación después de vivir años en pareja. Esa ruptura, a un hombre que ya es mayor, le provoca un colapso emocional importante, porque se pregunta ¿cómo enfrente al mundo, acostumbrado a convivir con una

pareja durante tantos años, dejándome solamente un perro que, a la larga, se transforma en un consuelo?’. El desafío fue contar esta desolación en el contexto de una comedia, no de un drama o tragedia” (Nun, Y; 2008), dijo el actor en entrevista con la Revista Cosas. Y aunque era en tono cómico, el personaje fue reconocido por su humanidad y la concentración en sus sentimientos más que en exageraciones. También abordó cómo afecta la homofobia a una persona hasta en edades avanzadas.

Pero no todos los directores han tenido la intención de abordar desde adentro las temáticas homosexuales. El punto de inicio y la motivación en el caso de “Amistades inconvenientes”, por ejemplo, fue diferente a las otras cintas de 2008. La historia, que es la primera de tres relatos unidos por un tema en común, surgió del texto de una obra de teatro mexicana del dramaturgo Héctor Mendoza. Finalmente, la directora Alejandra Claro tomó ese material, lo adaptó y terminó registrando una película en la que se tomó muchas libertades en relación al texto original.

En la cinta, Gonzalo (Jorge Arecheta) y Miguel (Diego Ruiz) tienen una relación hace un tiempo, pero, además de la dependencia y la dominación que existe entre ambos, el romance se desestabiliza cuando Miguel se enamora de una mujer. “Los personajes fueron creándose de a poco, en el sentido de que después se le incorporó que eran andinistas y estaban mucho tiempo solos en las montañas. Pero no eran pareja originalmente. ¿Por qué terminaron siendo pareja? Para hacer más potente la historia y más dramática, por el desarrollo mismo, para que tenga puntos de giro, por eso fue”, explica la directora.

Alejandra Claro también sostiene que intencionalmente las historias presentadas en su película buscaban que hubiera un personaje dominante y otro débil, y que finalmente se diera vuelta la situación y el más fuerte terminara superado por el más débil. También agrega que muchas cosas fueron surgiendo poco antes de grabar, que el equipo aportó varias ideas y que no realizó una investigación directa con personas homosexuales para construir estos personajes.

“Lo que yo quería es que la temática no fuera que ellos eran gay, si no que fueran una pareja, así como en la segunda historia otro tipo de pareja y en la tercera otro tipo de pareja. En general, yo veía que las historias de gays se trataban de la temática gay, de los conflictos que tienen con los demás y lo difícil de decirlo. Aquí da lo mismo, es una pareja igual que las otras y la situación, además, era contraria porque uno quiere salirse de este cuento”, plantea.

Pero entonces, ¿hubiera funcionado igual si en vez de una relación homosexual destructiva hubiese sido una relación heterosexual destructiva? Claro responde: “Esta historia era la que producía más anticuerpos en el público, porque había muchas personas que no le gusta esta cosa, no le gusta ver la situación gay. Además, que era la más densa. Mucha gente me dijo que debería haberla puesto en segundo lugar, porque era más difícil de digerir, entonces a la gente le costaba enganchar. Sé que la situación de que fueran homosexuales influía mucho en el público y mucho negativamente solamente porque eran homosexuales”.

En 2008 también se estrenó la historia con protagonistas homosexuales que, probablemente, ha generado más controversias en el cine nacional por la forma de abordar a los personajes. El director Gonzalo Justiniano estuvo detrás de “Lokas”, cinta protagonizada por Coco Legrand y Rodrigo Bastidas (también guionista del proyecto) que llegó a la cartelera el 3 de abril de ese año y que congregó a 120 mil espectadores.

La cinta muestra a Charly (Bastidas), quien llega a vivir donde su padre (Legrand) junto a su hijo pequeño. Entonces descubre que él es gay y que vive con su pareja en la casa. Desde el comienzo, Legrand interpreta a un personaje exagerado en desproporción, con voz feminizada, maquillaje y textos en los que se refiere a sí mismo como una mujer. También viste igual a su pareja, con colores llamativos y atuendos femeninos. La casa, en tanto, se muestra sobrecargada, con figuras de falos sobre los muebles y cuadros en las paredes con traseros masculinos.

“No es normal tener un padre homosexual, yo no soy un degenerado”, le dice el hijo en una de las escenas. La caricatura llega al extremo de que el personaje de Bastidas debe hacerse pasar por homosexual para un trabajo tiñéndose el pelo de rubio y aceptando trabajar para un club nocturno.

“Tomando el caso de Justiniano, encuentro muy horrible esta película que hizo. Es una caricatura anticuada, como en el ‘Japening con Já’ o el Kike Morandé. Mal, mal. Siento que es como querer abordar un tema, pero estando muy ajeno a los personajes, entonces al final son unos personajes de cartón. Es muy difícil identificarse, al contrario, provocan un rechazo. También inventa un discurso de tolerancia que al final no resulta en lo absoluto”, comenta el director de “Empaná de pino”, Wincy (Edwin Oyarce).

Óscar Contardo también expresa una reflexión similar: “Se nos exagera una figura, es una caricatura que incluso lleva a pensar a quien le puede llegar a interesar sexualmente esa caricatura. Es como la caricatura de la suegra, o de lo que sea, en que al hacerlo tan exagerado se cierra la posibilidad de que el espectador piense que pueda provocarle una atracción a otro”.

Gonzalo Justiniano defiende las decisiones que se tomaron para el tratamiento de los personajes en la película. El director, que afirma haber modificado el guion original de Rodrigo Bastidas para hacerlo propio en términos cinematográficos, plantea que se basó en personas conocidas para crear a los protagonistas. “El abuelo, interpretado por Coco Legrand, está basado en personajes que yo conozco, que es ese tipo de homosexual de gordos gozadores que se reía, que era muy amigo de las señoras, incluso pitucas, que les hacían los jardines, las peinaban, todo eso. Esa fue la idea del personaje. Pero, sobre todo, era de este niño que nacía dentro de una realidad que amaba a su padre y a su abuelo. Yo le dije a Bastidas: ‘aquí la idea es reírse de los homofóbicos’. Y cada vez se van metiendo en más situaciones en las que tienen que traicionar su condición para sobrevivir, como trabajar en una discoteque gay”, dice el director.

Pero, ¿la exacerbación de la figura del homosexual erótico y fiestero fue una elección intencional para la película? “Yo estaba hablando de gente de una discoteque, no estaba

hablando de un hospital. Esa es la porción de la sociedad que yo agarré y eso no quita que haya otras cosas. Obviamente que hay homosexuales que no les gusta ir a discoteques, que son súper profesionales, y hay otros que les gusta salir y pasarlo bien, como lo hace cualquier hétero también”, responde Justiniano.

Antonella Estévez, directora del sitio Cinechile.cl e investigadora de la industria audiovisual, plantea una visión crítica sobre este proyecto. “Coco Legrand ahí no es una loca, es una señora. Yo estaba viendo la película, veía la casa donde habitaba esta pareja con una mesa de centro llena de falos, con estas paredes fucsia, y decía ‘¡Dios, qué indigno!’. Esos gays ya no existen y cuando existieron fue por el espacio que les dio la sociedad. Él me decía: ‘Esos son los homosexuales que yo conozco, y exactamente ese es el punto, que la gente de menos de 40 años conoce otros homosexuales’”, afirma.

Daniel Olave también sostiene que, aunque buscaba plantear la tolerancia, las situaciones que se muestran en pantalla son violentas para la comunidad. “Es una mala película, es un guion que funciona sobre la base del humor homofóbico. O sea, es una historia que tiene un discurso supuestamente de aceptación de la homosexualidad, pero sobre la base del chiste homofóbico todo el tiempo. No termina de convencer, es demasiado caricaturesco, demasiado lleno de cliché. Es curioso porque trata de ser pro gay, trata de ser moderna, pero no funciona para nada”.

Sin embargo, más allá de las críticas recibidas, la película funcionó en taquilla como también en el circuito de cine homosexual. Participó en festivales como el Diva Gay, en un certamen gay en San Francisco, en el Festival de Miami y en el de Chicago. “Lo más importante para mí de esa película era mostrar la evolución del rol del homofóbico”, sostiene el director.

CAPÍTULO IV
2009-2018: UNA DÉCADA FUNDAMENTAL

Navidad

Sebastián Lelio, 2009.

DirtyLove

Patricio Valladares, 2009.

Grado 3

Roberto Artiagoitía, 2009.

Gatos viejos

Sebastián Silva, 2010.

Qué pena tu vida

Nicolás López, 2010.

Des/esperando

Erick Salas Kichhausen, 2010.

Drama

Matías Lira, 2010.

Ni una caricia

Beatriz Maldonado, 2010.

Mi último round

Julio Jorquera, 2010.

Qué pena tu boda

Nicolás López, 2011.

Mapa para conversar

Constanza Fernández Bertrand, 2011.

Joven y alocada

Marialy Rivas, 2012.

Otra película de amor

Wincy (Edwin Oyarce), 2012.

La pasión de Michelangelo

Esteban Larraín, 2012.

Qué pena tu familia

Nicolás López, 2012.

El tío

Mateo Iribarren, 2013.

Iglú

Diego Ruiz, 2013.

Naomi Campbell

Camila José Donoso y Nicolás Videla, 2013.

Las analfabetas

Moisés Sepúlveda, 2013.

En la gama de los grises

Claudio Marcone, 2014.

La madre del cordero

Rosario Espinosa y Enrique Farías, 2014.

Perder para ganar

Camila Maureira, 2014.

La visita

Mauricio López, 2014.

Nasty Baby

Sebastián Silva, 2015.

Perros sin cola

Carolina Quezada, 2015.

El destello de la luna

Gustavo Letelier, 2016.

Camaleón

Jorge Riquelme Serrano, 2016.

El diablo es magnífico

Camila José Donoso, 2016.

Jesús

Fernando Guzzoni, 2016.

Rara

Pepa San Martín, 2016.

Nunca vas a estar solo

Álex Anwandter, 2016.

Trauma

Lucio Rojas, 2017.

Casa Roshel

Nicolás Videla, 2017.

Una mujer fantástica

Sebastián Lelio, 2017.

Mujer saliendo del mar

Pablo Rojas Marchino, 2018.

Y de pronto el amanecer

Silvio Caiozzi, 2018.

El contexto

Hay que hablar de varios hitos que marcan la relación de Chile con la comunidad de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgéneros, transexuales e intersexuales durante los últimos diez años. Y eso en todo orden de cosas: desde los medios de comunicación hasta los movimientos sociales y las legislaciones de Estado.

La década de los 2000 cerró con un par de avances en productos de ficción de alto alcance en 2009. La teleserie “Los exitosos Pells”, emitida por TVN en el primer semestre de ese año, mostró el primer beso entre dos hombres en horario apto para todo público en la televisión local. El mismo canal abordó una relación homosexual en la teleserie nocturna ¿“Dónde está Elisa?””, que superó los 35 puntos de rating promedio.

Un año después, en 2010, la Gay Parade obtuvo el hito de congregar a más de 40 mil asistentes en el Paseo Bulnes de Santiago. En 2011, en tanto, la “Marcha por la Igualdad”, convocada por grupos LGBTTIQ, reunió a más de 50 mil personas en la Alameda.

El cine chileno, en ese entonces, buscaba mantener la apertura que había iniciado en 2008 con personajes protagónicos pertenecientes a la diversidad sexual dentro de la cartelera de filmes nacionales estrenados cada año. Y ese crecimiento, en términos culturales, no puede desconocerse dentro de los hitos que marcan esta década, independiente de los cuestionamientos que surgen en determinadas cintas que proponen este tipo de roles.

Richard Dyer, académico y autor del libro “Cine y Homosexualidad”, apoya esta tesis afirmando que “no hay grupo humano que pueda permitirse ignorar la importancia del cine. Ha sido durante la mayor parte de este siglo el modo de comunicación, expresión y diversión, la práctica significativa en definitiva por excelencia. Ha servido como depósito de imágenes del modo cómo la gente es y debe ser. Imágenes que, al mismo tiempo, producen

y ayudan a reproducir el modo general de pensar y de sentir nuestra cultura” (Dyer, R; 1982).

En 2009, el cineasta Sebastián Lelio estrenó su segunda película, “Navidad”. Este relato, centrado en dos personajes que llegan a una casa en las montañas en víspera de la celebración de Nochebuena, interpretados por Diego Ruiz y Manuela Martelli, muestra hacia su desenlace la exploración y búsqueda de identidad. Luego de la aparición de un tercer sujeto, interpretado por Alicia Rodríguez, los personajes se embarcan en una noche de experimentación que termina con la afirmación bisexual de las mujeres de la película.

“Estos temas entran en el cine por primera vez a 30 años de la recuperación de la democracia, como parte de este ponerse al día con lo que de verdad somos y la representación de lo que somos. Para mí era patético que hubiera solo estas representaciones caricaturescas de la homosexualidad, que no parecieran personas”, sostiene Lelio.

La naturalidad en las relaciones también fue la opción del premiado director Sebastián Silva y el guionista Pedro Peirano para retratar la vida lésbica en “Gatos viejos” (2010). Claudia Celedón interpreta a la hija del matrimonio adulto mayor protagonista, que tiene una relación con el rol de Catalina Saavedra, a quien presenta como Hugo. Ellas viven su romance con espontaneidad, incluso cuando la generación senectud que representan los personajes de Bélgica Castro y Alejandro Sieveking puedan tener prejuicios frente al tema.

De la Escuela de Cine de Chile también surgió una película de corte naturalista que aborda la relación entre dos hombres. Un viaje al sur, las actividades cotidianas entre ambos, el desgaste y los problemas entre ellos es el trasfondo de “Des/esperando” (2010), de Erick Salas Kichhausen. “Yo quería hacer una historia de amor entre dos hombres, porque es la manera en que yo conozco el amor, así que nos pusimos a trabajar en eso. Pero la idea era contar una historia en que, si cambiáramos a los personajes, o sea dos mujeres o un hombre y una mujer, se contara de la misma manera. Queríamos evitar hacer una película, entre comillas, de temática gay, sino que fuera una historia de amor y punto. Nos

pusimos a escribir una película que básicamente era acerca de cómo los secretos en una pareja terminan condenándola”, explica Salas.

El director también plantea un análisis del avance social que se empezó a dar desde el tiempo en que estrenó su película hasta ahora a través de la mirada del cine. “Hace diez años yo tenía una visión muy pesimista, hoy día no. Ya no se habla solamente de la pareja homosexual, sino de las familias homosexuales. Y cada vez es visto como algo mucho más normal, pero siempre van a haber historias trágicas. Yo lo comparo un poco con las películas sobre los judíos en general, siempre está el fantasma de la Segunda Guerra o todos los sufrimientos que han pasado. O en las películas norteamericanas que tienen protagonistas afroamericanos, de alguna manera, siempre van a tener el fantasma de la esclavitud, ¿no? Es inevitable, es una maleta con la que uno carga”, plantea.

Pero también, en el mismo período de Erick Salas o de Sebastián Lelio, había otro tipo de cine que apuntaba al tratamiento que se mantenía del siglo anterior. Por ejemplo, el mismo año de “Navidad” se estrenó “DirtyLove” (2009), proyecto de Patricio Valladares que presenta un rol homosexual protagónico en el tercer relato de la cinta. Su representación se aleja del tono realista y humano para enfocarse más en el terror. La película habla del amor fetiche a través de un hombre que se enamora de un dentista gay, protagonizando una cruel relación sadomasoquista, que lo lleva a la auto mutilación. ¿Por qué hacerlo gay? “Porque básicamente la idea era recorrer todas las tendencias que pudiéramos y tenía que estar esa. No es una película profunda, es una cosa que igual tiene morbo. En cierto momento se entiende que no es un mensaje a favor de, ni en contra de”, justifica el director.

En términos sociales, la última década trajo avances que fueron impulsados tristemente por episodios violentos. En marzo de 2012, se produjo uno de los casos más fuertes y mediáticos de homofobia en el país. Daniel Zamudio, un joven oriundo de San Bernardo, fue atacado y torturado por cuatro hombres en el Parque San Borja de Santiago. Luego de permanecer 25 días internado de gravedad, murió el 27 de marzo a causa de un traumatismo craneoencefálico.

El impacto por la violencia del ataque y el fallecimiento a causa de su orientación sexual generó un malestar y una reacción social transversal. También sacó a la luz y visibilizó la homofobia y los delitos de odio. Así, el 24 de julio de ese año se promulgó la Ley 20.609 que establece medidas contra la discriminación, también conocida como “Ley Zamudio”. Esa normativa establece categorías que protegen la orientación sexual y la identidad de género.

El mismo año, el Ejército de Chile informó que se derogaban todas las reglas que impedían el ingreso de personas LGBTTIQ a sus filas.

La historia de Daniel Zamudio también marcó el campo audiovisual de la última década. Además de emitirse una serie inspirada en su vida por TVN, se produjeron dos películas que reconocieron abiertamente estar inspiradas en este caso, ambas estrenadas en 2016.

La primera de ellas fue el debut como director del cantante nacional Álex Anwandter. El músico escribió el guion, dirigió y compuso la banda sonora de “Nunca vas a estar solo” (2016). La película, protagonizada por Sergio Hernández y Andrew Bargsted, es un relato vivencial del ataque homofóbico a un joven homosexual y se enfoca en el sufrimiento y las consecuencias en el padre luego de la golpiza que recibe su hijo. Ganó el Teddy Jury Award del Festival de Cine de Berlín y el Premio del Público en el SANFIC (Santiago).

La segunda propuesta vino de la mano del director Fernando Guzzoni. “Jesús” (2016) tomó como base el Caso Zamudio, pero se concentró libremente en tratar la vida de uno de los atacantes y la relación con su padre. El filme fue protagonizado por Nicolás Durán y Alejandro Goic. En una historia más oscura y violenta, que muestra el ataque a un personaje que se inspira en Daniel Zamudio y los encuentros sexuales explícitos que sostiene el protagonista con otro joven.

En 2014, el 27 de junio, más de dos años después del ataque a Zamudio, Gendarmería de Chile, una de las instituciones de seguridad del Estado más antiguas y conservadoras, unió fuerzas con el Movimiento de Liberación Homosexual (MOVILH) para capacitar y sensibilizar, tanto a gendarmes como a internos, en temas de diversidad sexual por medio del arte, con el fin de erradicar la homofobia y transfobia de las cárceles chilenas. Ambas instituciones firmaron un convenio en el que se comprometían a trabajar juntas en la puesta en marcha de políticas públicas antidiscriminatorias, charlas, talleres literarios y la construcción de una agenda para la proyección de películas con temática de diversidad sexual en todos los centros penitenciarios del país. La pieza encargada de abrir el telón fue “Implicación”, un cortometraje español de Julián Quintanilla.

En 2015, el mismo año en que falleció Pedro Lemebel, entró en vigencia la Ley que crea el Acuerdo de Unión Civil, que reconoce la posibilidad a parejas del mismo sexo de ser consideradas como familia y que se constituye como la primera norma legal dentro del Derecho Chileno para la unión de personas LGBTTIQ. “Nos ponemos al día con un Chile inclusivo y diverso, en un Chile amoroso y justo, donde existen diversos tipos de hogares, pero cada uno de ellos cuenta con el respeto, protección, dignidad y reconocimiento que merece” (Bachelet, M; 2015), señaló la Presidenta Michelle Bachelet al promulgar la Ley, el 13 de abril.

Tres películas imprescindibles

Hugo (Héctor Morales), un joven ayudante de cocina, está sentado tomando té dentro de su casa mientras afuera llueve. Se para a abrir la puerta y se da cuenta que Octavio (Roberto Farías), un boxeador de peso medio de un gimnasio de pocos recursos entra y lo observa con timidez. “¿Querís un té?”, le pregunta Hugo, “¿Un café?”. Octavio afirma con la cabeza. “Te fui a buscar a la pega”, le dice. “Me echaron”, responde el cocinero. “Te metiste con la mina de tu jefe”, replica y le agarra el brazo para luego darle un beso con fuerza. Le toma la cara y lo abraza. La escena siguiente es una poética imagen que los muestra de lejos sentados desnudos, con Hugo apoyado sobre la espalda de Octavio.

La descripción anterior corresponde a una de las escenas de “Mi último round”, una de las más destacadas producciones de temática homosexual en el cine chileno. La cinta, dirigida por Julio Jorquera y ambientada en el sur de Chile, se estrenó en 2010 y fue reconocida por profundizar en la relación de dos personajes gays en un contexto de pobreza, soledad y condiciones precarias.

La sinopsis de la película presenta el argumento como la historia de amor entre un boxeador y un joven ayudante de cocina que esperan con ilusión emprender un viaje a la capital cuando el desaliento se hace parte de sus vidas. “La lucha por una oportunidad puede ser una salida o, definitivamente, su último round”, destaca su bajada.

“No buscaba contar una historia sobre las minorías”, explica Julio Jorquera sobre el inicio de este proyecto. En sus orígenes, recuerda, su intención era hablar de qué significaba ser pobre en Chile, hablar de gente sin oportunidades en términos sociales. “Y además ser homosexual era una carga absolutamente mayor para las personas que pasan como invisibles delante de los ojos del gobierno, de la televisión, de la prensa. En ellos hay un universo, para mí, muy rico, que no se explota porque son personajes épicos que luchan, que tienen una gran motivación, que tienen un gran objetivo. Eso es lo que habitualmente se necesita para armar un guion: alguien que tiene un gran objetivo con muchas barreras, pero lo logra”, dice el director.

La combinación de personajes que enfrentan ambas luchas (ser homosexual y no tener recursos) en un entorno hostil motivó la creación del guion de “Mi último round”. “La intención de la película era contar una historia de gente que no tiene objetivos y tiene que sobrevivir, y que el sobrevivir se transforma en ganarle a la vida en este mundo. Eso me era muy interesante y llegué a estos personajes casualmente, porque conocí a alguien que me contó una historia”, agrega.

Jorquera estuvo en el sur de Chile y varias personas le contaron su experiencia de ser homosexuales en esos pueblos o ciudades. “Vi que era un mundo muy atractivo y que siempre se había caricaturizado. De alguna manera no quería cargar la película, sino que

buscaba humanizar estos personajes, que era algo que yo no había visto en nuestro cine. A lo mejor en otras películas sí, pero en nuestro cine siempre había estado como una caricatura. Tampoco hago énfasis en que los discriminan, sino que ellos mismos se auto discriminan de cierta forma y se dan cuenta donde pertenecen y qué es lo que están dispuestos a lograr”, explica el autor.

El cineasta reconoce que se cuestionó dos cosas al asumir la historia que estaba contando: “Para mí fue difícil de afrontar porque era hacer una película de dos hombres y yo no... habitualmente está esa idea de que tienes que ser gay para contar una película así, que es un prejuicio. Sé que no soy homosexual, pero cuando hablo con todos mis amigos me doy cuenta de que no existe ninguna diferencia, y esa fue la manera de enfrentar la película. Y lo otro era que el boxeo a mí nunca me apasionó, entonces me estaba metiendo en dos mundos que no conocía. Necesité de escuchar mucho”.

Sebastián Lelio respalda la idea de Jorquera de que no necesariamente un realizador homosexual puede contar una buena historia de personajes homosexuales. “Tú puedes hacer una película de ET y no tienes por qué ser ET. Esa cosa del director gay que empieza a hacer películas es algo muy post 2000, yo no sé si hay experiencias anteriores. A mí me gusta mucho ‘Mi último round’, que es un ejemplo de una película que tiene verdad y que no necesita un director homosexual. El hacer funcionar la película como pieza de cine es un problema distinto, es un problema de lo difícil que es hacer cine”, plantea.

Jorquera también afirma que las diferencias entre ambos personajes, desde sus oficios hasta sus personalidades, también tenía relación con la forma de querer profundizar en ellos. La fuerza física y el mundo machista del que venía Octavio encontraba su contención en la tranquilidad y el cariño de Hugo. Básicamente, era su forma de encontrar una familia. ¿Esta historia de dos personas pobres del sur que se enamoran y que llegan a Santiago a buscar una vida hubiese funcionado igualmente con roles heterosexuales? “No, no creo”, dice Julio Jorquera, “necesitaba una carga de hacer una historia de amor diferente, porque es una historia de amor muy clásica y eso en nuestro cine no estaba. Y me pasó a mí también de decir por qué quería contar una película de amor de dos hombres”.

Aunque no fue su intención inicial, el director también se enfrentó a la situación de que su película fuera catalogada como cine LGBTTIQ y que su recorrido por festivales estuviera marcado por certámenes de este tipo. La película ganó, por ejemplo, el Premio a Mejor Actuación para Roberto Farías en el Queer Festival de Lisboa.

“La gente etiqueta todo y los distribuidores etiquetan todo por una manera de poder vender. Si quieres que tu película salga al mundo, tiene que ser así. No me gusta, en un sentido, porque se etiqueta algo que yo no lo busqué, no era el objetivo. Pero el distribuidor también logró vender la película a otros lados; traspasó esos mercados, fue a otros festivales, entonces fue mucho más de lo que esperaba”, dice.

Dos años después de “Mi último round” debutó en la cartelera local otra de las cintas más relevantes al hablar de diversidad sexual en el cine chileno. “Joven y alocada” (2012), dirigida por Marialy Rivas, generó amplia repercusión por su historia, su contenido y su forma narrativa que incluía elementos tecnológicos, sexo explícito y una banda sonora de exitosas canciones pop chilenas y latinoamericanas.

En la cinta se cuenta la historia de Daniela (Alicia Rodríguez), una joven que está en el último año de colegio y que vive en un entorno familiar de fanatismo religioso de tendencia evangélica. Ese ambiente se contradice con el período de experimentación sexual que comienza a vivir el personaje, marcado por sus relaciones paralelas con un hombre (Felipe Pinto) y con una mujer (María Gracia Omega). Ambos son trabajadores del mismo canal de televisión evangélica al que la manda su familia. La película muestra su romance con ambos, sus encuentros sexuales y las fuertes discusiones con su madre que castiga y cuestiona su comportamiento por considerarlo pecaminoso. Todo documentado en un blog titulado “Joven y Alocada”.

Ese blog fue justamente el origen de la historia. Marialy Rivas descubrió el sitio que llevaba el mismo nombre y quedó sorprendida por las historias que narraba la autora original, Camila Gutiérrez. Luego conversó con ella, hizo varias entrevistas y creó el guion

junto a Pedro Peirano, inspirados en las historias reales. Después reescribieron el documento sumando a la propia Camila al proceso. “Lo que me atrajo del blog eran los vibrantes relatos, llenos de humor negro, que Joven y Alocada hacía de su vida tanto sexual como evangélica. Eran tan fuertes y gráficos, y al mismo tiempo tiernos y divertidos. Me sedujo completamente” (García, C; 2012), dijo Marialy Rivas en entrevista con la revista Latam Cinema en 2012.

“Joven y alocada” se transformó en la primera cinta en que un personaje bisexual protagoniza una historia y que el centro del relato está justamente en los conflictos que conlleva su sexualidad. “La mirada es muy actual. Hoy los adolescentes tienen un sexo muy libre y son muy activos. Creo que la religión, cualquiera que esta sea, tiende generalmente a reprimir la sexualidad de las personas y esto no es un juicio de valor sobre la religión, es un asunto que suele repetirse en las diferentes religiones y sociedades. Creo que el sexo es algo muy natural y esa fractura, ese conflicto profundo, es el que está reflejado en la película” (García, C; 2012), comentó la directora a la misma revista.

La cinta logró convocar a 38.394 espectadores a las salas de cine y posicionarse como la quinta película chilena más vista de ese año. También tuvo uno de los pasos más exitosos por festivales internacionales. Ganó el Premio al Mejor Guion Dramático Internacional en el Festival de Cine de Sundance, Estados Unidos, y el Premio del público en el Festival de Cine Latinoamericano de Toulouse, Francia. Además, participó del Festival de Cine de Berlín.

En su estreno en Chile, Rivas destacó el valor de la película para generar una reflexión en el público y un análisis de la sociedad chilena. También planteó las dificultades que aún enfrentaban las personas LGBTTIQ en el país. “En Chile, es de buen gusto que no digas que eres gay, aunque todo el mundo lo sepa. La gente está enfurecida por tu sexualidad si eres abierto. Nadie quiere saber, por lo que nadie quiere contar” (Rivas, M; 2012), escribió Rivas para el sitio norteamericano Shewired.com.

Sebastián Lelio, compañero de Rivas en la productora Fábula, valora el resultado y el trabajo de la directora en un contexto de nuevas miradas al cine chileno. “Está la cosa más vivencial de gente que es homosexual y que habla desde ahí. Quizás la Marialy es la que más pone su cuerpo sobre la mesa de disección y lo pone en la plaza pública. Encuentro que eso es súper valioso, tiene una dignidad distinta. ‘Joven y Alocada’ me parece una película que a ella le compete hablar de eso y que no está haciendo turismo”, plantea.

Con 98 minutos de duración, “En la gama de los grises”, de 2015, es otro de los títulos importantes de analizar durante la última década. Se trata del trabajo de un director gay para una historia centrada en un protagonista gay.

Al poco de avanzado de la película, se muestra a Bruno (Francisco Celhay), un arquitecto casado con un hijo, que ha conocido recientemente a Fer (Emilio Edwards) y le ha rechazado un beso por defender su supuesta orientación heterosexual. Entonces lo visita en su casa para entablar una conversación.

“Quería verte”, le dice. “¿Para qué?”, responde Fer. Él le explica que quiere aclarar lo que pasó el último día que se vieron, su contraparte le responde que no pasó nada. “Me diste un beso”, le cuestiona Bruno, a lo que Fer replica: “Y tú me rechazaste...Pensé que eras gay, que no habías salido del closet. Y cuando te di un beso, sentí un rechazo, una cuestión física, frente a eso qué *querís* que haga”. La charla sigue con otro cuestionamiento del arquitecto: “Tampoco insististe mucho. Yo pensaba que todos los gays tenían este sueño erótico de querer seducir a un hétero”. “Yo soy maricón, no político. El proselitismo no va conmigo. La homosexualidad es algo que llevo intrínseca, no un estúpido juego erótico”, dice el personaje de Edwards.

La película se concentra en las dificultades de un personaje que comienza a asumir que es homosexual y se enfrenta a una relación con un hombre por primera vez en su vida pasados los 30 años. La culpa es uno de los elementos principales del relato.

“En la gama de los grises” es la primera película de Claudio Marcone. Él cuenta que decidió optar por esta historia y por estos personajes porque necesitaba que su ópera prima tuviera una relación cercana con él. Así como otros directores de la década, que abiertamente se reconocen homosexuales como Wincy, Álex Anwandter, Marialy Rivas, Roberto Doveris y Pepa San Martín, Marcone optó por un protagonista gay para hablar de sí mismo.

“Mi decisión pasó por un tema de necesidad, un tema práctico, en el sentido de que al ser mi primera película tenía que tener muy claro lo que sentía el protagonista. No quise hacer una película autobiográfica, pero tiene mucho que ver conmigo y con mi vida. Quería que la primera película fuera muy cercana a lo que yo podía saber para dirigir a los actores y transmitirles lo que significaba este proceso del personaje que estaba casado y tenía hijos, pero en algún momento se enfrenta con este amor y se enamora de un hombre”, explica.

Y aunque sí hubo mucho de su vida, el proceso creativo no fue fácil. La película se escribió dos veces desde cero. La segunda versión del guion estuvo a cargo de Rodrigo Antonio Norero, quien modificó y eliminó muchas cosas de la primera creación. “Cuando leí ese guion sentí que era el guion que yo tenía que filmar”, dice Marcone y agrega: “La opción de la película fue dejar algunos cabos sueltos. Hicimos que Bruno se conectara con sus miedos y un poco con el tema familiar, pero tampoco pudimos abarcar tanto el tema social, en el sentido de qué pasa con la sociedad frente a lo que le pasa a él. No quisimos hacer algo tan panfletario, sino una historia que tiene que ver más con el núcleo familiar cerrado”.

En la forma de abordar la historia, Marcone también decidió incluir una escena de sexo entre ambos personajes en que se muestran sus cuerpos desnudos, incluyendo sutilmente parte de sus genitales. “Pensamos que era bueno darle un poquito más de fuerza visual, yo también justifico hartito esta escena, porque es un descubrimiento sexual el que estamos mostrando. Creo que se justifica mostrar el acto en sí, el acto sexual, el acto de amor. Además, los actores fluyeron súper bien, entonces se dio. No fue para hacer algo

polémico ni nada, la idea fue hacer más fuerte esta relación y esta historia de amor”, explica el director.

La película ganó el premio a Mejor Ópera Prima en el Festival de Cine de Miami y también participó en los festivales de San Sebastián (España) y el de cine gay Frameline de San Francisco (Estados Unidos). En Chile fue el único largometraje de temática LGBTTIQ en SANFIC 2015.

En cifras de espectadores, su paso por la cartelera en Chile logró solo 3.800 espectadores. “Pensé que iba a ser más, uno siempre espera más. Primero, creo que el chileno no apoya el cine chileno. Y también creo que fue el tema. A la gente le complicó las escenas de sexo, ese fue uno de los problemas. La posibilidad de un tipo que tiene un matrimonio y se enamora de otro hombre ayudó a que la gente fuera reacia y no quisiera ver la película”, analiza Marcone, pero también defiende el discurso de su proyecto: “Es importante que se muestre una realidad. Siempre ha habido matrimonios con gente que está escondida. Eso se da mucho en Chile. Por ese lado, es súper valiente la película, porque no se había mostrado esta cosa de la doble vida. Me parece que tiene una cierta mirada más arriesgada en ese sentido”.

El realizador también destaca el avance en temáticas, personajes y tratamiento del cine chileno de la comunidad LGBTTIQ. “Creo que estamos mucho más avanzados. El país está desarrollándose, está despertando, y el cine tiene esa capacidad de reflejar lo que le está pasando al país. Además, hay gente que se ha dado cuenta que es un mercado que es rentable también. El cine chileno está mejorando, estamos recibiendo mucha retribución de afuera y eso es bueno”, afirma.

Julio Jorquera también analiza el crecimiento de películas con personajes alusivos a la diversidad sexual durante los últimos años. “Pertenezco a una generación donde se comienza a volver a hacer cine, porque hubo muchos años en que no se hizo nada. Se ha ido democratizando en términos de las tecnologías, de lo que significa hacer una película. Ahora muchas más personas pueden hacer cine por el digital. Antes había algunos

directores que podían tener el dinero para hacer una película y ellos elegían los temas que les interesaban. Ahora el abanico se abre y cada cual hace la película que quiere, lo que permite también democratizar los temas”, comenta.

Una visión muy distinta

La diferencia entre la mirada que planteó Roberto de Ribón sobre la homosexualidad (y de lo que luego entenderíamos por diversidad sexual) en 1945 con “El diamante del Maharajá” es radicalmente distinta a la que ha presentado el cine nacional durante los últimos diez años. El crecimiento es incuestionable e impresionante. De las 37 películas encontradas para este estudio que presentaron personajes LGBTTIQ entre 2009 y 2018, 30 de ellas cuentan con roles protagónicos alusivos a personajes homosexuales, bisexuales, lésbicos, transgéneros o transexuales. Un récord que nunca antes se dio en la industria cinematográfica nacional.

La producción nacional pasó de personajes burlescos y casi imperceptibles (como los de De Ribón) a papeles centrales, con conflictos relevantes e identidades enmarcadas en la vida y situación de un país. No todos, claramente, pero el avance es incuestionable.

Además de los trabajos ya mencionados, se han producido otras variadas propuestas dentro de la última década. Algunas de ellas han destacado en sus resultados por tener detrás a directores o directoras que se han reconocido abiertamente como homosexuales o lesbianas. Tal como en el caso de “Joven y alocada”, “Nunca vas a estar solo” o “La gama de los grises”, las producciones “Nasty baby”, “La visita” y “Otra película de amor” son parte de esas historias provenientes de realizadores LGBTTIQ. Ellos, además, propusieron otras formas de abordar estos contenidos que, hasta entonces, mantenían mucho de estereotipo.

Wincy (Edwin Oyarce), el creador de “Empaná de pino”, estuvo detrás de “Otra película de amor” (2012). También con un estilo independiente y de bajo presupuesto propuso una historia de dos amigos que se reencuentran e inician un romance de

autodescubrimiento, despertar sexual y pérdida de inocencia. La homosexualidad, aquí, nunca es un cuestionamiento.

“Después que hice la película, empecé a darme cuenta de la cantidad de filmes que hay (sobre homosexualidad) y que todos son más o menos similares. En todos siempre está el conflicto del momento en que los personajes salen del closet y le confiesan a su familia. A mí no me interesaba hablar de eso, sino más bien de los conflictos que tiene uno como adolescente para entender el deseo, para entender el amor, para entender la sexualidad. Y me pasaba que gente homosexual o bisexual o heterosexual me decía que igual lograba sentir esa identificación con la película. Si hay algo que tenía claro era que no me interesaba nunca llegar a la escena en que el chico le cuenta a la mamá llorando que es gay y que la mamá queda en shock”, explica Wincy.

Por otro lado, tres años antes del éxito de “Una mujer fantástica”, Daniela Vega protagonizó “La visita” (2014), cinta de Mauricio López en la que encabeza una historia en la que un hijo vuelve a su casa convertido en hija. Esa situación desata el conflicto, el rechazo y la incomodidad dentro del núcleo familiar. Es una de las primeras películas, junto a “Naomi Campbell”, que aborda la temática transgénero en la pantalla. Surgió de un cortometraje de 2010 que pasó a formato extendido. Según el director, aunque Daniela Vega no estuvo en el proceso de escritura del largometraje, sí dio muchos puntos de vista que se usaron en el tratamiento del personaje.

“En esa época no existían películas que tocaran la temática. Y la manera en la que yo quería tocar la temática fue la que generó buenas críticas, porque se veía el personaje transgénero fuera de ese lado B, que no todo el mundo conoce. Quería ir más allá. Creo que películas como esta aportan porque demuestran que podemos hacer cine de género sin sexualidad, sin escenas de noche, sin prostitución, sin este lado B que todo el mundo cree que hay en una película LGBTTIQ, como el gay loca y todas esas cosas que no son necesarias. O sea, podemos llevar la temática un poco más allá, a algo que puedes ir a ver con tus hijos”, explica López.

En “Nasty Baby” (2015), en tanto, el cineasta Sebastián Silva (“Gatos viejos”) optó por registrar en Nueva York una película con producción chilena (por la productora Fábula) en la que refleja la vida de dos hombres norteamericanos que tienen una relación estable hace años y buscan convertirse en padres. Está hablada en inglés, pero tuvo distribución en Chile y posicionó temas que no se habían planteado aún por directores nacionales.

“Tengo la sensación de que ‘Nasty baby’ y ‘Naomi Campbell’ son películas que van más adelante que el público. No sé si el público está pidiendo eso, ellos están dando al público algo que quizás no sabe que quiere. El problema es que si tu das exactamente lo que el público quiere, te quedas diciendo lo mismo que antes, entonces el cine se muere, ya no habla, está viejo”, opina Sebastián Lelio.

La crítica también ha identificado la sensibilidad que le han impregnado al tratamiento de los contenidos LGTTIQ los directores que, de cierta forma, les compete hablar del tema por su cercanía al vivir esos mismos procesos en su orientación e identidad sexual.

“Hay una búsqueda permanente que está lejos de los conflictos de generaciones anteriores. Hay pluralidad de discurso, alejada de estereotipos, precisamente porque esas películas surgen de gente que pertenece a minorías sexuales, que tiene esa necesidad de búsqueda de identidad y de hablar de un tema que en la sociedad generalmente no se comenta. Por otro lado, también se habla de lo que significa ser homosexual en un país como Chile, porque las películas tienen una necesidad de exponer un tema que culturalmente ha sido terriblemente ninguneado. Como sociedad completa hemos estado avanzando mucho en muy poco tiempo, ¿no?”, señala Daniel Olave sobre el trabajo de estos directores.

Pero, más allá del trabajo puntual de realizadores homosexuales, ¿a qué responde la apertura y desarrollo del cine local en esta década comparando su mirada con el pasado reciente? Joel del Río, periodista y crítico cubano, entrega una de esas posibles razones: “En los últimos 20 años, la mirada a lo gay se ha ensanchado, incluso en Latinoamérica,

como respuesta a los imperativos de la sensibilidad posmoderna, con su esencial predilección por las alteridades y la diversidad, su regusto en lo ambiguo, lo indeterminado y rupturista, su tendencia decidida hacia lo marginal y desacralizador” (Del Río, J; 2005).

La directora de FEMCINE, Antonella Estévez, también tiene un análisis sobre el crecimiento de los personajes y las historias de este tipo. “En los últimos cinco años tenemos películas en un tono que derechamente aparecen personajes homosexuales desde un protagónico y desde un espacio de respeto o de búsqueda”, sostiene. Ella atribuye estos procesos de cambio a dos razones fundamentales. La primera tiene relación con quienes están a cargo de hacer cine hoy: “Las nuevas generaciones han traído nuevas visiones. Entonces, por supuesto que la experiencia que puede tener Julio Jorquera es súper distinta a la que tiene Justiniano. Es una experiencia generacional de un Chile distinto y es una experiencia del mundo global, que también eso nos cruza”.

Desde su punto de vista plantea que hoy, a diferencia de décadas anteriores, los jóvenes ingresan a la universidad con su identidad sexual asumida, por lo tanto, se construyen desde ese punto. “No me extraña que las películas que hubo hasta ahora tuvieran esa cosa culposa, porque ese es el Chile en que nos criamos. La gente que nació después de los 90 lo hizo en otro Chile que, por lo menos en términos de libertades individuales y no económicas, sí tiene un camino muchísimo más avanzado. Creo que después de la Ley Zamudio algo empezó a cambiar en el sentido común de gran parte de la sociedad. En diez años más, si se hace una continuidad del estudio, se van a encontrar con otro tipo de personaje, como también pasa en el cine estadounidense”, agrega la también creadora de Cinechile.cl.

La segunda razón, muy distinta a la anterior, la relaciona a un tema económico a nivel mundial. “No es casual que el destape, especialmente del mundo gay europeo y estadounidense, haya aparecido paralelamente a un mercado. O sea, el hombre gay se transformó en un mercado al que hay que venderle cosas y, por lo tanto, está bien que aparezca. Entonces a medida que estos jóvenes LGBTTIQ se transformen en profesionales,

también van a ser un mercado y la sociedad va a ser cada vez más gay friendly. Eso también va a empezar a pasar en Chile”, asume Estévez.

“Drama”, “Las analfabetas” y “La pasión de Michelangelo” son otras tres propuestas que se han dado durante la última década.

En “Las analfabetas” (2013), el cineasta Moisés Sepúlveda deja entrever la homosexualidad de una (o de ambas) de sus protagonistas en una de las escenas. Cuando Ximena, una mujer que no sabe leer a sus 58 años, genera un momento de distensión en su casa junto a la profesora que la ayuda a salir del analfabetismo, esta última la besa como reacción innata. Una situación que se da casi al final de la película y, según se entiende después, no rompe la buena relación que se ha dado entre ambas.

En tanto, la forma de abordar la homosexualidad para Esteban Larraín en “La pasión de Michelangelo” (2012) no es tan explícita ni principal en la trama, pese a que el protagonista es el que manifiesta esta orientación sexual. Miguel Ángel es un joven que genera el fervor popular de un pueblo completo por su característica de vidente que supuestamente tiene apariciones de la virgen. En la cinta se abordan diversos episodios de su vida y de su construcción psicológica, como la ausencia de su madre y la crianza entre monjas. En medio del relato, el adolescente decide llamarse Michelangelo asumiendo su homosexualidad. Al final de la película, en tanto, se plantea que ha decidido cambiarse de sexo.

Distinto es el punto de vista planteado por Matías Lira en “Drama” (2010). El director presenta una historia en la que tres jóvenes estudiantes de teatro viven una noche intensa para buscar las emociones que necesitan como actores. Uno de ellos, el rol interpretado por Diego Ruiz, se adentra en un submundo homosexual donde termina ejerciendo la prostitución y buscando un encuentro con su mejor amigo para ese ejercicio académico. Finalmente, termina teniendo un romance con su propio profesor.

¿Por qué ofrecer esa mirada? “Más que homosexual es un muchacho que está encontrando su sexualidad. O si es que ya entiende que es homosexual, está empezando a asumirlo, entonces el personaje tiene ese viaje de tratar de disfrazar estos instintos con el mundo de la actuación. Esa es la ambigüedad de la película: permitirse cualquier tipo de libertad, tanto para evolucionar en la parte personal como para crecer en la parte artística de la construcción de personaje”, responde Lira.

El director también valora el trabajo de la nueva generación de cineastas que ha posicionado temáticas LGBTTIQ en la industria nacional. “Tengo mucha admiración, en general, por todos mis colegas. Creo que se han podido hacer cosas bastante interesantes, hay directores que han abrazado el tema de manera muy profunda, como Julio Jorquera y Marialy Rivas. Eso responde más a un cine de autor, lo cual impregna mucha profundidad al tema, que se está tocando de manera muy responsable, como también se ha tratado muy burdamente en comedia o en otro tipo de cine o televisión, que denosta bastante la situación homosexual. El momento cinematográfico en el que estamos ha sido muy positivo. En una industria que tiene muy pocas películas, yo diría que por lo menos 20%, 25% tocan temática de diversidad sexual, que ya es bastante”, asegura.

Silvio Caiozzi agrega que el tratamiento también se ha ido mejorando en la pantalla grande. “Lo que he visto está bien representado, justificado, con respeto. Encuentro que no está ni exagerado ni truculento, porque en un cine mal hecho caerían fácilmente todos esos elementos, ¿cierto?”, apunta.

Pero, en términos de análisis de esta generación y de esta década, ¿se puede entregar la responsabilidad a los realizadores de la mirada que existe a la diversidad sexual en el cine? No todos están de acuerdo con esa posición.

Así lo plantea, por ejemplo, José Luis Sepúlveda: “Creo que al plantearse la idea de responsabilidad, ya sea al tocar un tema o que un personaje sea transexual o gay o lo que sea, estamos mostrándolo como un bicho raro. No es muy natural la palabra responsabilidad en ese sentido. Hacerse responsable de la temática homosexual es

demasiado, no sabría quién podría hacer algo así. Poder descascarar cual es la visión, si uno pudiese tener esas relaciones homosexuales o como sería si la gente empezara a liberarse un poco más sexualmente, ahí quizás podrías entrar en un tema, pero no en una responsabilidad”.

En términos de conexión y educación hay otro tema muy relevante al hablar de la cobertura del cine nacional sobre temas LGBTTIQ: la representatividad. Este factor, que para toda una comunidad antes no existía, también comenzó a desarrollarse durante este último tiempo. “Todos los públicos minoritarios miran las películas con esperanza. Esperan ver lo que quieren ver”, explica el investigador de cine Richard Dyer en “The Celluloid Closet” Epstein, R.; Friedman, J.; 1996).

Durante el último tiempo también se ha dado otro espacio de visibilidad y discusión de cine con contenido identitario en términos de diversidad sexual. La aparición de festivales de cine especializados en temas LGBTTIQ. En enero de 2011 surgió el Diva Film Fest en Valparaíso, que apostó por concentrar su foco en temáticas de diversidad.

En 2008, en tanto, se realizó la primera edición de CINE MOVILH, considerado el primer Festival de Cine Lésbico, Gay, Bisexual, Transexual e Intersexual de Chile. El organismo buscó generar este espacio para mostrar una visión pluralista e integradora, y para ampliar la mirada sobre los derechos humanos.

Sin embargo, pese a esos espacios, sus creadores también hacen un análisis crítico de la proporción de cine destinado a personajes que representen a esta comunidad. “Yo creo que siempre va a ser un tema minoritario, si lo vemos desde el punto de vista LGBTTIQ, porque claramente el heterosexual siempre lleva la ventaja a sobremanera en términos de población. En la fauna animal somos el 15%, por ende, siempre va a ser un nicho súper específico”, plantea Rodrigo Piaggio, fundador del Diva Fest.

Otras cintas que se estrenaron durante este período de tiempo, quizás con menos repercusión que las demás, han sido “El destello de la luna”, “Iglú”, “Camaleón”, “Trauma”, “Casa Roshel” y “Mujer saliendo del mar”.

Una producción que sí tuvo amplia repercusión fue “El tío”, pero más allá de sus logros o su tratamiento, su impacto tuvo relación con abordar la vida del ex senador Jaime Guzmán ligada a la homosexualidad. La cinta, dirigida y escrita por Mateo Iribarren, surgió de uno de los sobrinos de Jaime Guzmán, quien también protagoniza el filme (Ignacio Santa Cruz).

“Jaime Guzmán parece un ser asexual, ¿no? A él no se le conoce mujer ni hombre, entonces todo lo que se dice, en la película también, son conjeturas y teorías, pero en la práctica no existen. Al ser su sobrino homosexual nos abrimos a la posibilidad de poder plantear el tema, pero tampoco es lo más importante de la película. Yo no puedo achacarle una conducta sexual no comprobada. Y lo dice Ignacio en la película, que lo es en la orientación no en la práctica. Nada nos permite comprobarlo, entonces queda en la zona de las nebulosas”, plantea Iribarren.

El guionista y realizador también tiene una mirada crítica de la forma en que el cine ha abordado la homosexualidad: “Creo que carece de profundidad todavía, que son muy estereotipados y las historias tienden a no desgarrar al personaje. Tienden a hacer dos cosas: una, por no criticarlo y porque no parezca una película homofóbica, el personaje queda blandísimo. Y, por otro lado, se estereotipa, como en las películas de Justiniano, que la interpretación de Coco Legrand es caricaturesca. No se profundiza por el miedo a meterse en la profundidad del homosexualismo, entonces me parece que no está muy bien trabajado todavía”.

Esa opinión también se ajusta a otro debate que se ha abierto en los últimos años, el de los límites de la comedia. Películas como “Lokas” (de Gonzalo Justiniano), “Grado 3” (de Roberto Artiagoitía) y la trilogía de cintas “Qué pena tu vida”, “Qué pena tu boda” y

“Qué pena tu familia” (Nicolás López) han generado cuestionamientos por su forma de abordar a los personajes homosexuales.

En la propuesta de López, por ejemplo, se muestra a Walter (Nicolás Martínez), un personaje que mantiene una relación con otro hombre llamado Jesús (Felipe Avello), pero que cuestiona ser connotado como una persona homosexual. “No soy gay po hueón. A mí nadie me mete nada. (...) A los hombres nos gusta tirar, ya poh, yo con el Jesús tiramos, pero tiramos como hombres, a lo machito, con dolor, sin ninguna mina de por medio con sus mariconadas”, dice el rol interpretado por Martínez en la segunda película de la trilogía.

El director explica que su forma de plantear a estos dos personajes surgió de situaciones reales. “Una vez, una persona muy borracha estaba diciendo ‘hueón, si yo no soy gay, solo que me tiro hombres, pero no tengo nada que ver con el mundo gay, no me gusta Madonna, no voy a bailar para la Gay Parade. Entonces, en el contexto de lo que es una comedia, eso funciona, le da una vuelta al personaje gay que es como una parodia. Acá es todo lo contrario, es un tipo extremadamente macho que todo el rato está en una constante negación de su identidad, que a la vez es algo súper chileno o latinoamericano”, afirma López.

En el caso de Justiniano (“Lokas”), su forma de trabajar los personajes también la justifica en el género que usa para narrar sus historias y en la opción de escoger de entre un grupo de seres humanos a los que quiera representar. “Hay una tendencia a decir por qué se refleja a los homosexuales así si hay miles de tipos de homosexuales. Pero también hay heterosexuales que son asesinos, que son perversos, que son machistas, que son débiles, entonces uno elige. De un universo elijo lo que me interesa, lo que me toca. Cuando hago una película elijo una temática”.

Pero las cifras no son menores, porque el alcance de las películas de comedia es el más alto en cuanto a películas con personajes LGBTTIQ. La trilogía de López suma el mayor número de espectadores para personajes homosexuales con 486.394 entradas

vendidas en total. Un acceso considerablemente mayor, que supera en 100 veces al de películas como las de Julio Jorquera, Wincy o Mauricio López.

Para Nicolás López, la comedia es una opción dentro de las posibilidades que tiene de abordar una historia. Así lo grafica al hablar de sus tres películas en las que mostró los personajes de Walter y Jesús. “Creo que tiene un humor más políticamente incorrecto y que se burla y mira también con cariño a los personajes, pero es una trilogía donde la idea siempre fue jugar con el límite”, cuenta López. ¿Al construir los personajes pensaste que quizás podrían causar una mala recepción por parte de la comunidad homosexual? “Yo creo que la comunidad homosexual es la comunidad que más humor tiene sobre ellos mismos. Esto está hecho en un tono dentro del margen de lo que es una comedia o que funciona como una realidad dentro de este universo, no estoy hablando nunca de verdad absoluta. Yo siento que ofenderse por una ficción es algo extremadamente pelotudo, no te puedes ofender por la ficción, tienes que ser un tarado, seas gay, seas invalido, seas nazi, seas lo que seas”, responde el director.

Pero también ha generado críticas marcadas por su estilo. “Nicolás López está vendiendo la rareza, no trata el tema de una forma más natural o que uno pueda reflexionar al respecto. Al final está reforzando el estereotipo y los prejuicios, o sea el personaje de ‘Qué pena tu vida’ no aporta nada en cuanto a una relectura del tema, todo lo contrario, lo ridiculiza. Vende una comedia absurda, juega con lo absurdo y finalmente sus personajes son bien estereotipados”, opina Marcelo Morales, crítico de cine y director de Cinechile.cl.

Su compañera de labores en este sitio web dedicado al cine chileno, Antonella Estévez, agrega: “López le habla a un público que no tiene interés o la inquietud de querer ir más allá del juicio, por eso pueden consumir ese tipo de películas, porque hay que tener estómago para hacerlo. Pero es el sentido común del reggaetón, el sentido común del reality, el sentido común que comparte el 80% de la gente, entonces para eso sí hay público, porque es desde donde nos relacionamos”.

Cine de mujeres y sobre mujeres

“No *podís* decirle a tus compañeritos que *tenís* dos mamás”, le dice Sarah a su hermana mientras conversan dentro de la habitación. “¿Por qué no?”, pregunta inocentemente la niña. “No sé, al papá no le gusta”, le explica la hermana mayor.

En 2016, la realizadora Pepa San Martín captó la atención y las buenas críticas por la naturalidad y la cercanía con la que contó una historia de una familia compuesta por una madre lesbiana junto a sus dos hijas y su pareja en “Rara”. La cinta estuvo inspirada en el mediático caso de la jueza Karen Atala, quien perdió legalmente la custodia de sus hijas por mantener una relación con una mujer.

Al hablar de cine chileno no se puede desconocer que, tal como en el resto del mundo, el desarrollo de la industria local ha ido de la mano de un manejo evidentemente machista. El espacio para las mujeres ha sido reducido. Y lo ha sido en dos ámbitos: en poder hacer cine por realizadoras y en la representación femenina dentro de las historias, sobre todo cuando hablamos de diversidad sexual.

Si bien se han dado marcados avances en términos de participación y protagonismo homosexual desde fines de los 2000 en adelante, pocas veces ha sido para retratar el lesbianismo o para centrar la historia en protagonistas mujeres. Pero esta última década ha destacado por el surgimiento de creadoras que superaron ambas carencias al mismo tiempo. En este período existen cinco directoras mujeres que fueron capaces de levantar proyectos que presentaron protagonistas lesbianas, creadas desde su propia sensibilidad y con un punto de vista único en el tratamiento cinematográfico.

“Rara” es, probablemente, la más destacada de ellas. La cinta obtuvo el Premio del Jurado en Festival de Cine de Berlín 2016 y el Premio Horizonte Latino en la 64ª edición del Festival de Cine de San Sebastián. También tuvo la particularidad de ser un proyecto trabajado casi en su totalidad por mujeres. Además de las cuatro actrices en los roles centrales (Julia Lübbert, Mariana Loyola, Agustina Muñoz y Emilia Ossandón), Pepa San

Martín compartió la escritura del guion con la cineasta Alicia Scherson y en la producción trabajaron Macarena López y Marianne Mayer-Beckh.

“No es una película para gays no más. Es una película que yo quise hacer para los no convencidos, porque los convenidos ya lo están. A mí me interesa que llegue a la gente que aún duda. (...) No es coincidencia que la mayoría de las películas chilenas estén inspiradas en hechos reales. El cine está tomando esa perspectiva más política de hablar lo que está pasando. Los niños de parejas homoparentales existen y no tienen derechos, son los hijos ilegítimos de esta época” (Venegas, R; 2016), dijo la directora en entrevista con El Desconcierto.

Una historia con muchos elementos en común a la de San Martín es la que presenta la directora Constanza Fernández Bertrand en “Mapa para conversar” (2011). Esta película se concentra también en la historia de una joven madre que tiene una relación lésbica, pero esta vez el conflicto se dirige a los cuestionamientos de su madre y al viaje que inician las tres juntas (incluida su novia) por un día en un velero, donde evidencian la falta de control que tienen de sus emociones y de sus relaciones.

Fernández Bertrand planteó una película en la que la búsqueda de la aceptación fue el punto de desarrollo de la trama. Ganó premios en los festivales chilenos de SANFIC y de Antofagasta.

Por su parte, la sinopsis de la película “La madre del cordero” (2014), codirigida por Rosario Espinosa (junto a Enrique Farías), deja claro su visión de cómo enfrentarse al descubrimiento de una orientación lésbica pasados los 40 años. “Cristina (49) ha pasado la vida cuidando a Carmen, su madre. Soltera, sin oficio ni amigos, envejece año a año en el mismo pueblo que la vio nacer. A pocos días de su cumpleaños, Cristina se reencuentra con Sandra, una ex compañera, quien libre y sin prejuicios, le mostrará otras formas de vivir” (Cinechile, 2014). Esta cinta tuvo un recorrido internacional que la llevó a obtener premios en Italia y Argentina.

Otros dos proyectos encabezados por mujeres que hablaron de protagonistas lesbianas fueron “Perros sin cola” y “Perder para ganar”, ambas producciones independientes fuera del circuito comercial.

“Perros sin cola”, dirigida por Carolina Quezada en 2015, mostró la vida de Rosario, una adolescente que pertenece a una población marginal de Antofagasta y vive en una lucha interna al no asumir su homosexualidad. “Perder para ganar”, en tanto, contó con la dirección de Camila Maureira y giró en torno a Antonia (Fernanda Ramírez), una joven que enfrenta a su familia tras ser rechazada y expulsada de su casa por su orientación sexual.

Además de estos cinco casos, también es importante destacar a Marialy Rivas, analizada previamente, que con “Joven y alocada” logró generar amplia repercusión al hablar de una chica bisexual en el Chile contemporáneo.

“Hay machismo respecto a todo. En Hollywood sólo un 5% de las películas es realizada por mujeres. El mundo todavía está dominado por los hombres, eso es así. Chile es un país machista, por eso ‘Joven y alocada’ ha generado revuelo, porque no están acostumbrados que una mujer hable así de sexo. Negar esta realidad es contraproducente, por lo que siento que con esto estoy aportando un granito de arena” (Barahona, V; 2012), dijo Rivas al portal EMOL en 2012 cuando estrenó su ópera prima.

Para todas estas directoras, su ingreso y crecimiento en la industria no ha sido fácil. Además de las dificultades para hacer cine en un entorno de hombres, posicionar una historia de amor entre dos mujeres también conlleva prejuicios y, a veces, poca valoración.

“El cine chileno está en deuda con la construcción de personajes femeninos protagónicos y con las historias de mujeres” (Venegas, R; 2016), declaró, en tanto, Pepa San Martín a El Desconcierto.

Pero esto es algo que no solo ocurre en la industria chilena. Así lo evidencia la actriz Susan Sarandon en “The Celluloid Closet”. “No creo que, para bien o para mal, las mujeres

sean tomadas muy en serio en esta área. La sensación es que si dos mujeres están juntas probablemente es experimental o algún tipo de etapa. Que si aparece el tipo correcto eso va a cambiar. Los hombres heterosexuales son los que impulsan la industria” (Epstein, R.; Friedman, J.; 1996), comenta en ese documental.

La autora Susie Bright, por su parte, entrega otra mirada en el mismo filme: “Hay una diferencia en cómo la audiencia mira a dos hombres y cómo mira a dos mujeres. Las relaciones entre mujeres pueden ser sexy y completamente aceptable, incluso erótico. Las mujeres no lo encuentran amenazador y los hombres lo encuentran inocente o excitante” (Epstein, R.; Friedman, J.; 1996).

Más allá de los roles que representen el lesbianismo, otras directoras chilenas de la década también han entregado sus propuestas para hablar de diversidad sexual. Beatriz Maldonado es una de ellas. La realizadora estuvo detrás de “Ni una caricia”, producción de 2010 que presentó a un rol secundario homosexual, Manuel, un joven contagiado de SIDA. “Siempre se mencionaba el SIDA como algo terrible, algo catastrófico, y jamás se ve a la persona que convive con esa realidad”, explica la directora.

Aunque las más elogiadas han sido las propuestas de Camila José Donoso. Está guionista y directora es la encargada de “Naomi Campbell” (2013), “El diablo es magnífico” (2016) y “Casa Roshell” (2017), las dos primeras cintas cuentan con protagonistas transgénero y la última habla de homosexuales que se travisten.

En “Naomi Campbell”, la directora, que comparte ese crédito con Nicolás Videla, plantea un filme que borra las barreras entre documental y ficción para narrar la historia de una mujer transgénero que busca la operación para reasignar su sexo y convertirse en una mujer biológicamente. En el relato, un profesional le pregunta qué haría luego de la cirugía. El rol interpretado por Yermén Paula Dinamarca contesta: “Me iría de la población para que la gente que vive ahí no me grite después ‘mira, el maricón se hizo un choro’”.

El personaje central de esta película refleja una vida combativa, resiliente y resistente. La historia surgió luego de que Donoso conociera a una chica que se hacía llamar como la super modelo y que trabajaba en un café con piernas.

“Nosotros estamos siempre en constante construcción de identidad. Y claro, los personajes que yo estoy retratando en este momento, tienen relación con esos procesos, porque es lo que me interesa. Pero para mí, eso tiene mucho que ver con esa conciencia política que se genera entre el director y sus personajes” (Pinto, I; 2015), declaró la directora en entrevista con el sitio El Agente Cine.

El gran día del cine chileno

“¡Mis mayores felicitaciones a @slelio, @danivega, @tengochicle y todo el equipo de #UnaMujerFantástica! El premio, que nos llena de orgullo, no sólo reconoce a una película de gran calidad, sino a una historia de respeto por la diversidad que nos hace bien como país. #Oscars”.

Michelle Bachelet, Presidenta de la República 2014-2018.

“Esta noche el cine chileno tocó las estrellas. Grande Chile y un gran abrazo, con orgullo y emoción, a todo el equipo de #UnaMujerFantástica, la mejor película extranjera en los #Oscars 2018”.

Sebastián Piñera, Presidente de la República 2018-2022.

“¡Felicidades a todo el equipo de #UnaMujerFantástica! Gracias @slelio y @danivega por poner en alto el nombre de nuestro país con un tema tan importante como lo es la identidad de género y el derecho a vivir según ella, siendo respetados. ¡Un orgullo!”.

Paula Narváez, Ministra Secretaria General de Gobierno de Chile 2016-2018.

“¡Felicitaciones a todo el equipo que trabajó en #UnaMujerFantastica! La diversidad, el respeto y el amor le entregaron a Chile su segundo Oscar. Para que no haya más Marinas que tengan que pasarlo mal, #LeyIdentidadDeGéneroAHORA”.

Marco Enríquez-Ominami, ex candidato presidencial.

“Felicitaciones #unamujerfantastica Que bueno que oportuno que importante!!! X tantas razones!!!”.

Cristián Campos, actor.

“Daniela Vega impecable. Bravo. (no hay emoción de orgullo)”.

Aline Kuppenheim, actriz.

La reacción fue multitudinaria y su impacto tuvo repercusión mundial. El 5 de marzo de 2018, la cinta “Una mujer fantástica”, dirigida por Sebastián Lelio se transformó en la primera producción chilena en obtener un premio Oscar a Mejor Película Extranjera. Un hecho inédito en la industria local, solo precedido por la estatuilla conseguida antes por “Historia de un oso” en la categoría de Cortometraje Animado.

Pero el logro no solo fue relevante por lo que significó para el cine chileno y su valor internacional, sino también porque se trataba de una historia que además proponía una protagonista transgénero interpretada por la actriz Daniela Vega. De hecho, gran parte de su reconocimiento y celebración en el mundo por el hito que proponía en ese sentido.

El equipo también celebró con emoción el logro de la película. “Estoy tremendamente emocionado, confundido, soy un torbellino de cosas”, expresó Lelio segundos después de recibir el premio. El director subió al escenario a recibir el galardón junto a la protagonista, al actor Francisco Reyes y los productores Pablo y Juan de Dios Larraín. “Estoy muy emocionada y contenta por ser parte de esto”, agregó Daniela Vega, quien además manifestó en la transmisión las palabras que representaron su discurso durante toda la temporada de premios: “Rebeldía, resistencia y amor”.

“Una mujer fantástica” cuenta la historia de Marina (Vega), una joven mesera y cantante emergente que mantiene una relación con un hombre 20 años mayor que ella (Reyes). Sin embargo, mientras planean su vida juntos, repentinamente la muerte de él

genera un quiebre en la estabilidad de ella, quien debe enfrentarse a los prejuicios y las agresiones de la familia (y de la sociedad) para defender sus derechos y su dignidad.

“El cine chileno sigue preocupado de temas sociales y humanos. Ésta no es sólo una película que logra conectarse con el público a nivel internacional, sino que es una valiente que pone un tema complejo que debería preocupar a la sociedad” (Salgado, D; 2018), expresó el cineasta Marcelo Ferrari tras el triunfo de esta película en la Academia.

Por su parte, la entonces seremi de la Mujer y Equidad de Género, Valentina Medel, señaló: “Este premio no es sólo el reconocimiento de un director por el arte de la película sino, también, un reconocimiento por las vivencias y las discriminaciones que se ven expuestas las personas trans por no tener derecho a una identidad de género. Ella representa la voz de todos los que pasan por eso” (Salgado, D; 2018).

Además del preciado galardón del Oscar, “Una mujer fantástica” tuvo un exitoso recorrido por festivales y premiaciones de cine en el mundo. Inició en febrero de 2017 con tres reconocimientos en el Festival de Cine de Berlín: El Teddy Bear al Mejor Largometraje, el Oso de Plata al Mejor Guión y la Mención Especial Premio del jurado ecuménico. También obtuvo el premio Goya a Mejor Película Iberoamericana, el Independent Spirit Award a Mejor Película Internacional y seis trofeos en los Premios Platino del Cine Iberoamericano 2018. Los reconocimientos también tuvieron el valor de considerar a Daniela Vega en las categorías de actuación femenina.

En Chile la cinta se estrenó en abril de 2017, diez meses antes del Oscar. Su paso por la cartelera, aún sin ese reconocimiento, consiguió 43.842 espectadores, con lo que se posicionó como la segunda película chilena más vista del año.

“Tiene tanta rabia como amor” (Larraín, P; 2017), dijo Sebastián Lelio al analizar su película en una entrevista con el cineasta Pablo Larraín para la Revista Sábado de El Mercurio. “La película es transgénero, porque su identidad se pasea por distintos géneros. Se niega a fijarse, a ser definida con una sola etiqueta; es cine romántico, estudio de

personaje, thriller, musical, etcétera. Y claro que creo que el cine debe ser social” (Larraín, P; 2017), planteó en esa publicación.

En la cinta, la violencia que puede enfrentar un personaje transgénero se grafica en muchas de sus imágenes, desde una escena en la que el rol de Aline Kuppenheim le dice que en ella “ve pura perversión” hasta una secuencia completa en la que tres hombres de la familia la suben a un auto, la agreden verbalmente y le envuelven la cara en cinta adhesiva.

Pero también tiene momentos luminosos que buscan retratar la cotidianidad y hablar de naturalidad en la interpretación de la identidad sexual, como mirarse desnuda frente a un espejo, caminar por la calle frente al viento o tener conversaciones informales con su jefa.

Para el director, la creación y desarrollo de esta película fue también un aprendizaje personal inigualable. “Esta película me dio vuelta la cabeza. Entender que la heterosexualidad es solo una forma más de la identidad sexual. Ni la más normal, ni la más sana. Solo una más en un crisol riquísimo de posibilidades. También me obligó a replantearme lo que una película hecha por mí puede llegar a ser. Eso es lo que más le agradezco a Una mujer fantástica: que me llevara a territorios cinematográficos para los cuales yo no estaba preparado. La Daniela dijo en Berlín algo que a mí me voló la cabeza, que es que todos estamos en proceso de transición, que la vida es un camino que nos pertenece, que nacemos de una manera y morimos de otra. Todos estamos envejeciendo, de camino a la muerte, y cada día nuestro cuerpo cambia; somos cambio y cada cierto tiempo nuestras células cambian completamente; o sea, todo lo que constituye nuestra esencia física es completamente renovado; por lo tanto, no debería producirnos tanta distancia una persona trans. La pregunta es por qué nos genera tanto problema, por qué nos incomoda tanto” (Larraín, P; 2017), expresó en la misma publicación de El Mercurio.

En términos de crecimiento, “Una mujer fantástica” representa todo el avance o progreso que empezó a darse, poco a poco, en el cine chileno para tratar la diversidad sexual. Es una especie de cierre del camino inicial o de comienzo hacia una nueva mirada. Dejó atrás la caricatura, el poco valor y el alcance más esquivo para llegar a un público que

se atrevió a mirar estos personajes en pantalla, a generar una conversación o, por último, a sentirse identificado desde el reconocimiento que le entregó a un país a través de su historia.

Lo que sigue debería pavimentar este camino.

REFLEXIONES FINALES

“En los 100 años de cine, la homosexualidad rara vez ha sido retratada en la pantalla. Las veces en las que se presentó fue solo algo de lo que reírse, o algo de lo que sentir pena, o incluso algo a lo que temer” (Epstein, R.; Friedman, J.; 1996). Con esas palabras inicia el documental “The Celluloid Closet”, que dio inspiración y origen a este proyecto de investigación.

Así fue el comienzo en Hollywood, hace más de un siglo, al abordar las historias y los personajes de la comunidad LGBTTIQ en sus películas. En Chile, entonces, ¿cuál ha sido la mirada que ha presentado el cine sobre estos personajes? El inicio tardío y las condiciones de la industria hicieron que ese proceso no se extendiera por 100 años, pero sí fueron muchas décadas de silencio, de invisibilidad, de burlas y estereotipos. Esa realidad indudable se desprende de los largos años de trabajo, de las fructíferas conversaciones y de las muchas páginas escritas en este trabajo.

El resultado de esta investigación permite concluir que en Chile, al menos durante más de 50 años, el tratamiento de la homosexualidad en la pantalla fue casi una anécdota, y una de esas anécdotas que no generan un buen recuerdo. Hubo mucha caricaturización, rechazo, prejuicio, morbo y marginalidad asociada a este tipo de roles en el cine nacional.

Entre 1945 y los primeros años del nuevo milenio, las cintas, dirigidas principalmente por hombres (de orientación heterosexual), buscaban complementar sus historias con algún personaje homosexual (solo masculino) anecdótico, sobre feminizado y estereotipado. Así surgieron roles como los de “El diamante del Maharajá”, “Uno que ha sido marino”, “Caluga o menta” o “El nominado”.

Ese tratamiento también determinaba, muchas veces, la mirada social que podía existir en el país hacia la comunidad LGBTTIQ. Así lo analiza Teresa de Lauretis, teórica postestructuralista y la primera en acuñar el término “Teoría Queer”, quien en 1989 afirmó que el género es el producto de varias tecnologías sociales, como el cine, que “contribuyen a que nosotros representemos la feminidad o la masculinidad de determinada manera y bajo

ciertas normas, cumpliendo las expectativas sociales o quedando al margen de lo que es ser mujer o lo que es ser hombre” (Lauretis, T, 1989).

Pero este estudio sobre la representación LGBTTIQ en el cine chileno también rescata un lado amable, positivo y con proyección en el tiempo: el de los avances y la evolución. Desde el 2006 en adelante comenzaron a aparecer, junto con el llamado novísimo cine chileno, nuevas voces que resignificaron la visión hacia la diversidad sexual en la pantalla. Así contamos con unos primeros pasos en propuestas como la de Sebastián Lelio con “La sagrada familia” (2006) y la de José Luis Sepúlveda con “El pejesapo” (2007).

Y el cambio más relevante se dio en la última década, un fructífero período de diez años que comenzó en 2008 con seis filmes de temática homosexual con protagonistas en un mismo año y que cerró triunfal con el Oscar a “Una mujer fantástica” en marzo de 2018. Este tiempo, abordado en los últimos dos capítulos, sumó 44 películas que trabajaron con personajes LGBTTIQ. Es decir, en los últimos diez años se realizó un 400% más de historias de este tipo que en los 60 años anteriores. Eso responde a uno de los ejes temáticos de esta investigación, que buscaba conocer cuándo se produjo la mayor apertura y cuáles han sido los principales hitos de la industria audiovisual en nuestro país.

Esta evolución también ha estado marcada por la experiencia, la sensibilidad, el cuidado y la valentía de la mano de directores que renovaron la mirada, que instalaron nuevas temáticas, que se atrevieron a dar una voz a los personajes que no la tenían. Destaco, en ese sentido, el trabajo cercano y conectado que hicieron realizadores pertenecientes a la comunidad LGBTTIQ, como Marialy Rivas, Sebastián Silva, Camila José Donoso, Pepa San Martín o Claudio Marcone. También, la mirada honesta y respetuosa que propuso Julio Jorquera con “Mi último round” y, claramente, la de Lelio que llevó al país a conseguir un Oscar en la categoría de Mejor Película Extranjera.

Finalmente, tras el largo proceso de investigación, de análisis y de visualización de 654 largometrajes para rescatar 58 historias con personajes LGBTTIQ, quisiera responder

las otras preguntas planteadas al comienzo de este material para dar un cierre con justificación a los cuestionamientos que inicialmente se generaron.

¿Ha sido respetuoso el tratamiento hacia esta comunidad? Esta interrogante plantea la necesidad de hablar de la evolución que ha tenido el cine chileno y de las personas que están detrás de cada proyecto. En principio, y durante mucho tiempo, no lo fue. Hubo displicencia, rechazo, burlas, violencia y mucho desconocimiento. Eso se mantuvo por mucho tiempo e incluso se ha dado en el último período con productos como “Lokas” o “Qué pena tu vida” (...“Tu boda” y “Tu familia”). Pero en muchos de los casos analizados sí ha sido respetuoso el actuar del cine nacional. Lo es cuando se trata de hablar con profundidad, cuando no se ríe de sus personajes, cuando plantea los problemas que enfrenta esta comunidad, cuando humaniza las historias, cuando se atreve a hablar y cuando tiene un discurso.

¿Cuáles son las historias que inspiraron los filmes con temáticas homosexuales? Historias ha habido muchas, desde las anécdotas lejanas que escucharon ciertos directores y que usaron solo para darle más drama/más humor a sus proyectos, hasta las reales y contingentes en las que se basaron algunos realizadores para generar elogiadas cintas como “Joven y alocada”, “Rara”, “El pejesapo”, “Jesús”, “Nunca vas a estar solo”, “Mi último round”, “Naomi Campbell” o “La pasión de Michelangelo”. También otros proyectos de ficción, que no fueron inspirados en hechos reales, consiguieron abrir el debate y ampliar la mirada, como “Empaná de pino”, “El regalo”, “Nasty baby” o “Una mujer fantástica”.

Finalmente, ¿es desigual la proporción de trabajos que hablan sobre hombres y sobre mujeres? Sí, claramente lo ha sido y lo sigue siendo. Las películas que abordan temáticas de diversidad sexual encontradas en este estudio llegan a la siguiente proporción: el 72,4% de las historias cuenta con un personaje hombre, mientras que solo el 27,6% está protagonizada o incluye a una mujer en roles lésbicos o bisexuales. En términos de realización, la participación femenina en la dirección de las películas también es considerablemente menor a la de los hombres.

Como cierre de este proyecto de investigación es importante destacar dos puntos. El primero es una reflexión personal. El desarrollo de este trabajo me permitió ampliar mi conocimiento a un nivel que no imaginé cuando comencé a hacerlo. No solo pude descubrir la representación de la industria del cine hacia la comunidad LGBTTIQ, sino que también me llevó a aprender sobre temas de género, de identidad, de respeto, de historia nacional y de la lucha constante que deben dar día a día miles de personas. Fue un proceso de sensibilización y aprendizaje único.

El segundo punto a destacar es el valor que tiene este trabajo como primer documento en Chile que hace un análisis de cine de temática homosexual en toda su historia y desarrollo en el país. Estoy segura que será un aporte para el debate, para el conocimiento, para conocer cifras e historias que hasta ahora solo estaban dispersas sin un estudio que unificara el análisis y que le diera voz a los protagonistas que han hecho este lado de la historia del séptimo arte en estas tierras.

En conversación con la mayoría de los directores, guionistas, críticos y analistas que participaron de esta investigación pude llegar a la última y más relevante conclusión: que este progreso que se ha dado hasta hoy se va a seguir desarrollando; que hay esperanza en lo que sigue, que una nueva generación es la que se hará cargo de tomar estos temas ya sin prejuicios y con la fuerza de una bandera de lucha. Con los años, las cifras aquí presentadas se ampliarán considerablemente.

Así lo predijo, para la industria en Hollywood, el cierre de “The Celluloid Closet” en 1996. Y así aplica para los tiempos que corren en Chile. “Finalmente, el largo silencio está llegando a su fin. Han emergido nuevas voces, abiertas y sin pedir disculpas. Cuentan historias que nunca han sido contadas acerca de gente que siempre ha estado ahí” (Epstein, R.; Friedman, J.; 1996).

BIBLIOGRAFÍA

Filmografía

1. “El diamante del maharajá”. Dirección: Roberto de Ribón (1946).
2. “Uno que ha sido marino”. Dirección: José Buhr (1951).
3. “Julio comienza en Julio”. Dirección: Silvio Caiozzi (1979).
4. “Caluga o menta”. Dirección: Gonzalo Justiniano (1990).
5. “Cielo ciego”. Dirección: Nicolás Acuña (1998).
6. “Campo minado”. Dirección: Alex Bowen (2000).
7. “El vecino”. Dirección: Juan Carlos Bustamante (2000).
8. “B-Happy”. Dirección: Gonzalo Justiniano (2003).
9. “El nominado”. Dirección: Gabriel López e Ignacio Argiró (2003).
10. “La sagrada familia”. Dirección: Sebastián Lelio (2006).
11. “Fuga”. Dirección: Pablo Larraín (2006).
12. “El pejesapo”. Dirección: José Luis Sepúlveda (2007).
13. “Radio corazón”. Dirección: Roberto Artiagoitia (2007).
14. “Fiesta Patria”. Dirección: Luis Vera (2007).
15. “Amistades Inconvenientes”. Dirección: Alejandro Claro (2008).
16. “El regalo”. Dirección: Cristian Galaz y Andrea Ugalde (2008).
17. “Empaná de pino”. Wincy (Edwin Oyarce) (2008).
18. “Lokas”. Dirección: Gonzalo Justiniano (2008).
19. “199 recetas para ser feliz”. Dirección: Andrés Waissbluth (2008).
20. “Muñeca”. Dirección: Sebastián Arrau (2008).
21. “Las niñas”. Dirección: Rodrigo Marín (2008).
22. “Desierto sur”. Dirección: Shawn Garry (2008).
23. “DirtyLove”. Dirección: Patricio Valladares (2009).
24. “Grado 3”. Dirección: Roberto Artiagoitia (2009).
25. “Navidad”. Dirección: Sebastián Lelio (2009).
26. “Qué pena tu vida”. Dirección: Nicolás López (2010).
27. “Des/esperando”. Dirección: Erick Salas Kichhausen (2010).
28. “Drama”. Dirección: Matías Lira (2010).
29. “Ni una Caricia”. Dirección: Beatriz Maldonado (2010).

30. “Mi último round”. Dirección: Julio Jorquera (2010).
31. “Gatos viejos”. Dirección Sebastián Silva (2010).
32. “Qué pena tu boda”. Dirección: Nicolás López (2011).
33. “Mapa para conversar”. Dirección: Constanza Fernández Bertrand (2011).
34. “Joven y alocada”. Dirección: Marialy Rivas (2012).
35. “Otra película de amor”. Dirección: Wincy (Edwin Oyarce) (2012).
36. “La pasión de Michelangelo”. Dirección: Esteban Larraín (2012).
37. “Qué pena tu familia”. Dirección: Nicolás López (2012).
38. “El tío”. Dirección: Mateo Iribarren (2013)
39. “Iglú”. Dirección: Diego Ruiz (2013).
40. “Naomi Campbell”. Dirección: Camila José Donoso y Nicolás Videla (2013).
41. “Las analfabetas”. Dirección: Moisés Sepúlveda (2013).
42. “En la gama de los grises”. Dirección: Claudio Marcone (2014).
43. “La madre del cordero”. Dirección: Rosario Espinosa y Enrique Farías (2014).
44. “Perder para ganar”. Dirección Camila Maureira (2014).
45. “La visita”. Dirección: Mauricio López (2014).
46. “Nasty Baby”. Dirección: Sebastián Silva (2015).
47. “Perros sin cola”. Dirección: Carolina Quezada (2015).
48. “El destello de la luna”. Dirección: Gustavo Letelier (2016).
49. “Camaleón”. Dirección: Jorge Riquelme (2016).
50. “El diablo es magnífico”. Dirección Camila José Donoso (2016).
51. “Jesús”. Dirección: Fernando Guzzoni (2016).
52. “Rara”. Dirección: Pepa San Martín (2016).
53. “Nunca vas a estar solo”. Dirección: Alex Anwandter (2016).
54. “Trauma”. Dirección: Lucio Rojas (2017).
55. “Casa Roshell”. Dirección: Camila José Donoso y Nicolás Videla (2017).
56. “Una mujer fantástica”. Dirección: Sebastián Lelio (2017).
57. “Mujer saliendo del mar”. Dirección: Pablo Rojas Marchino (2018).
58. “Y de pronto el amanecer”. Dirección: Silvio Caiozzi (2018).

Material bibliográfico

ABUSLEME, María Teresa. (2008). “Cine chileno: ¿La creación de una industria? Políticas públicas de fomento audiovisual en la última década”. Tesis para optar al grado de Magíster en política y gobierno. Universidad de Concepción y FLACSO. Santiago.

ALVARADO, Rodrigo (2006). Diario La Nación, entrevista a Alfredo Castro. “El debutante”. 7 de enero de 2006. Chile.

BACHELET, Michelle (2015). Discurso de la Presidenta de la República, Michelle Bachelet, al promulgar la ley N° 20.830 de Acuerdo de Unión Civil. 13 de abril de 2015. Chile.

BARAHONA, Valeria (2012). Portal EMOL, entrevista a Marialy Rivas. “Marialy Rivas: La ganadora en Sundance trata de romper con el machismo en el cine chileno”. 2 de febrero de 2012. Chile.

BARRIENTOS, Jaime (2016). “Homofobia en Chile: una revisión del estado del arte”. Universidad Central de Chile, Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Psicología. Santiago.

BUTLER, Judith. “El género en disputa, el feminismo y la subversión de la identidad”. Editorial Paidós. 2007. Tercera edición. Barcelona.

CODDOU, Paula (2003). El Mercurio, Revista Sábado, entrevista a Pablo Illanes. “La vida fuera del clóset”. 18 de julio de 2003. Chile.

CONTARDO, Óscar (2011). “Raro, una historia gay de Chile”. Editorial Planeta. Santiago.

CHILEVISIÓN (2015). Programa “Chile en llamas”. Capítulo emitido el 15 de octubre de 2015.

DEL RÍO, Joel. “Identidad gay en el cine latinoamericano reciente. Estrategias de omisión, circunloquio y lugares comunes”. Revista Temas [en línea]. Enero-Junio 2005, nº 41-42. Disponible en: <http://www.temas.cult.cu/revistas/41-42/061-070joel.pdf>

DYER, Richard y otros (1982). “Cine y homosexualidad”. Laertes. Barcelona.

DYER, Richard. “Cine negro desviado”. Revista de estudios históricos sobre la imagen. 2006.

EPSTEIN, Rob.; FRIEDMAN, Jeffrey (1996). “The celluloid Closet” (documental). Sony Pictures Classics. Estados Unidos.

FOUCAULT, Michael. (1989). “Historia de la sexualidad”. Siglo XXI. Madrid.

FUSS, Diana (1999). “Dentro/Fuera en Feminismos Literarios”. Carbonell. Neus. Torras, Meri. Madrid.

GARCÍA, Cinthya (2012). Revista LatAm Cinema, entrevista a Marialy Rivas. “‘Joven y alocada’, una historia de liberación bendecida por Sundance”. 1 de febrero de 2012. Chile.

GIMENO PRESA, María (2013). “Homosexualidad y cine. Prejuicios y representaciones”. InterseXiones. Disponible en <http://intersecciones.es/Numero4/02.pdf>

HALL, Stuart (2010). “El espectáculo del “otro”. En Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales, de Stuart Hall. 419-445. Popayán: Universidad Javeriana- Instituto de estudios Peruanos-Universidad Andina Simón Bolívar.

LARRAÍN, Pablo (2017). Revista Sábado de El Mercurio. Entrevista de Pablo Larraín a Sebastián Lelio. “Sebastián Lelio frente a frente con Pablo Larraín”. 1 de abril de 2017. Chile.

MACERALLI, Marcelo (2007). El Mercurio de Valparaíso, artículo de prensa. “El tema lésbico no es lo central”, entrevista a Juana Viale. 30 septiembre 2007. Chile.

MIRANDA, Eduardo (2010). El Mercurio, Cuerpo C. artículo de prensa. “A 20 años de su estreno: las historias desconocidas que marcaron el rodaje de ‘Caluga o menta’”. 1 de noviembre de 2010. Chile.

NOSEDA, Janet (2016). “LGBTI: historia y política de la sexualidad”. Ceibo Ediciones. Santiago.

NUN, Yenny (2008). Revista Cosas, artículo de prensa. “‘El Regalo’, nueva película chilena: El ‘carrete’ de los seniors”. 29 de septiembre de 2008. Chile.

OLAVARRÍA, José; PARRINI, Rodrigo (2000). “Masculinad/es. Identidad, sexualidad y familia”. FLACSO-Chile y Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago.

PINTO, Iván (2015). Sitio El Agente Cine, entrevista a Camila José Donoso. “Camila José Donoso, co-directora Naomi Campbel: ‘No hago películas para que viajen por festivales, no tiene sentido’”. 19 de marzo de 2015. Chile.

RIVAS, Marialy (2012). Shewired.com. Artículo de opinión escrito por la directora Marialy Rivas. 11 de enero de 2012. Estados Unidos.

RUSSO, Vito (1987). “The Celluloid closet. Homosexuality in the movies”. Harper & Row Publishers. Nueva York.

SALGADO, Daniela (2018). Diario Concepción, artículo de prensa. “Reacciones al Oscar de ‘Una Mujer Fantástica’, entre el arte en sí mismo y el mensaje”. 6 de marzo de 2018. Chile.

VENEGAS, Rocío (2016). El Desconcierto, entrevista a la directora Pepa San Martín. “Pepa San Martín, directora de ‘Rara’: ‘Voy a estar contenta cuando no sea necesario hacer cine gay’”. 12 de octubre de 2016. Chile.

Entrevistas realizadas por la autora

- ARRAU, Sebastian. Director de cine. Entrevista hecha en Junio 2018.
- CAIOZZI, Silvio. Director de cine. Entrevista hecha en Mayo 2018.
- CLARO, Alejandra. Directora de cine. Entrevista hecha en Mayo 2018.
- CONTARDO, Oscar. Escritor. Entrevista hecha en Julio 2018.
- ESTEVEZ, Antonella. Escritora y crítico de cine. Directora FEMCine y del sitio web www.cinechile.cl. Entrevista hecha en julio 2018.
- FORT, Roser. Directora del Cine Arte Alameda. Entrevista hecha en Julio 2018.
- GARRY, Shawn. Director de cine. Entrevista hecha en Mayo 2018.
- IRRIBAREN, Mateo. Director y guionista. Entrevista hecha en Mayo 2018.
- JORQUERA, Julio. Director de cine. Entrevista hecha en Junio 2018.
- JUSTINIANO, Gonzalo. Director de cine. Entrevista hecha en Mayo 2018.
- LELIO, Sebastián. Director de cine. Entrevista hecha en Mayo 2018
- LIRA, Matías. Director de cine. Entrevista hecha en Junio 2018.
- LÓPEZ, Mauricio. Director de cine. Entrevista hecha en Junio 2018.
- LÓPEZ, Nicolás. Director de cine. Entrevista hecha en febrero 2018.
- MALDONADO, Beatriz. Directora de cine. Entrevista hecha en Junio 2018.
- MARCONE, Claudio. Director de cine. Entrevista hecha en Junio 2018
- MORALES, Marcelo. Marcelo Morales, director del sitio web www.cinechile.cl, entrevista hecha en Julio 2018.
- OLAVE, Daniel. Periodista, guionista y crítico de cine. Entrevista hecha en Mayo 2018
- OYARCE, Wincy. Director de cine. Entrevista hecha en Mayo 2018
- PIAGGIO, Rodrigo. Director del Festival Cine Diva Fest, Entrevista hecha en Mayo 2018.
- RUIZ, Diego. Actor y Director de cine. Entrevista hecha en Junio 2018.
- SALAS, Erick. Director de cine. Entrevista hecha en Mayo 2018.

SEPULVEDA, Jose Luis. Director y guionista de cine. Entrevista hecha en Mayo 2018.
UBILLA, Eduardo. Ex activista del MOVILH y Ex productor del Festival de Cine de la
Diversidad Sexual. Entrevista hecha en Mayo 2018